

El Estado Islámico y la modernidad: estructura y fundamentos teológicos e ideológicos.



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Facultat de Dret

Treball de Final de Grau

Tutor: Joan Antón-Mellón

Universitat de Barcelona

Saliba Rodríguez, Tarek

NIUB: 16831150

Índice

1. Introducción y metodología.	2
2. El crecimiento contemporáneo del fundamentalismo islámico.	4
2.1. La colonización británica y francesa y el establecimiento de las fronteras artificiales.....	4
2.2. La creación del Estado de Israel.	6
2.3. El fracaso del panarabismo.	7
2.4. Las guerras de Afganistán e Iraq.	9
2.5. Las Primaveras Árabes.	12
3. Modernidad y fundamentalismo islámico.	14
4. Las estructuras del Estado Islámico.	22
5. Soporte ideológico e influencias intelectuales del Estado Islámico.	26
5.1. Salafismo.....	26
5.2. Yihadismo.	31
5.3. Relación con Al Qaeda y diferencias: apoyo popular, relación con las tribus y estrategia militar, el califa, y la pelea por Al Nusra.....	34
5.4. Los enemigos del Estado Islámico: chiismo y sufismo; cristianismo y judaísmo; sionismo y occidentalismo; los gobiernos apóstatas.....	43
6. Conclusiones.	52
7. Bibliografía.	54

1. Introducción y metodología.

El sistema geopolítico de los últimos años se está caracterizando por una creciente multipolaridad y fragmentación ideológica entre los actores locales, nacionales y supranacionales; la multiplicación de estos actores, no sólo se refiere a entidades estatales, si no que, por el contrario, diversas organizaciones con capacidad de incidir en la agenda política y de captar la atención pública, son tenidas en cuenta a la hora de dibujar el panorama geopolítico mundial.

Durante los últimos años, uno de los actores que ha sido mencionado con mayor frecuencia, tantos en los medios como en el mundo académico, ha sido el Estado Islámico. Su expansión por parte de Oriente Medio, la cometida de atentados en decenas de países, y la captación de miles de jóvenes (que, frecuentemente, se encontraban en situaciones de exclusión social), han sido elementos tenidos en cuenta a la hora de abordar el estudio de este actor. Por ello, este trabajo busca contribuir al respecto, realizando un análisis en profundidad sobre sus orígenes, su estructura y forma de financiación, así como de sus fundamentos teológicos e ideológicos; todo ello, con la finalidad de responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Es el Estado Islámico moderno?

Frecuentemente, tanto en el mundo académico como en el periodístico, se denomina al Estado Islámico como *Daesh* (la abreviación de *Al-Dawla al-Islamiya fi al-Iraq wa al-Sham*), es decir, el país islámico en Iraq y Siria. Sin embargo, sus miembros evitan usar tal concepto porque lo consideran una falta de reconocimiento a sus aspiraciones de Estado; precisamente por ello, gran parte de sus opositores, tanto del mundo árabe como fuera de él, suelen emplearlo.

Lo que en su día fue un proto-Estado (Estado Islámico) tuvo previamente diferentes nombres que correspondían tanto al nivel de expansión por Oriente Medio como a la integración de otras organizaciones. A lo largo del presente trabajo puede aparecer bajo el nombre de “Estado Islámico de Iraq” (ISI), “Estado Islámico de Iraq y Levante” (ISIL), “Estado Islámico de Iraq y Siria” (ISIS), “Estado Islámico” o “Daesh”. Además, puede ser que se la califique de organización, o bien de proto-Estado, dependiendo del contexto histórico al que se haga referencia. Así mismo, se ha optado por hablar de él como algo presente, ya que sus doctrinas ideológicas aun guardan una fuerte atracción para parte de la población radicalizada.

Por otro lado, como se verá más adelante, muchos filósofos coinciden en que el surgimiento del Estado-Nación está plenamente vinculado a la aparición de la modernidad. La finalidad de este trabajo es analizar si el Estado Islámico (al autodenominarse “Estado”) es un ente moderno o no. Para hacerlo, se van a dar a conocer una serie de sucesos políticos contemporáneos que han motivado su aparición, para seguidamente analizar tanto sus estructuras organizativas como sus fundamentos ideológicos.

Para realizar el presente trabajo se ha empleado fundamentalmente un método de análisis cualitativo. Por un lado, se ha llevado a cabo un análisis de las ideas fuerza de los máximos teóricos del salafismo y del yihadismo (des de Abul A’la Maududi hasta Abu Bakr Naji); por el otro, a partir de obras periodísticas (como “El apocalipsis de ISIS”, de William McCants, o “Estado Islámico. Geopolítica del caos”, de Javier Martín) y académicas (principalmente, del Instituto Español de Estudios Estratégicos, el Real Instituto Elcano y el CIDOB) se ha estudiado el contexto geopolítico a raíz del cual el Estado Islámico ha conseguido tanta influencia local y mundial. Así mismo, se han estudiado múltiples obras de carácter filosófico con la finalidad de definir qué es la modernidad o qué se puede considerar como moderno (como “El discurso filosófico de la modernidad”, de Jürgen Habermas, “Dialéctica de la modernidad”, de Daniel Innerarity, o “Al Qaeda y lo que significa ser moderno”, de John Gray).

2. El crecimiento contemporáneo del fundamentalismo islámico.

Como se verá en apartados posteriores, el crecimiento del Estado Islámico en los últimos años se ha producido por múltiples factores, de los cuales muchos son tácticos y organizacionales (algunos derivados de discrepancias con Al Qaeda). Sin embargo, la llegada de las Primaveras Árabes marcó un antes y un después en su expansión por Oriente Medio y, lo que en su momento fue un proto-Estado, nació previamente con carácter de organización a principios del presente siglo. En este apartado se va a explicar de forma resumida el conjunto de sucesos geopolíticos contemporáneos que han influenciado, de forma directa o indirecta, en el crecimiento del fundamentalismo islámico (que puede ser practicado tanto por chiitas como por sunitas), y, por tanto, en la aparición del *Daesh* como actor casi estatal de carácter salafista (sunita) y yihadista. Así, cinco son los hechos históricos que pueden ser tenidos en cuenta: la colonización británica y francesa y el posterior establecimiento de las fronteras artificiales, la creación del Estado de Israel, el fracaso del panarabismo, las guerras de Afganistán e Iraq, y las Primaveras Árabes.

2.1. La colonización británica y francesa y el establecimiento de las fronteras artificiales.

A principios de 1916, en plena Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña y Francia decidieron iniciar una ofensiva contra el Imperio Otomano, que por aquél entonces tenía colonias por casi todo Oriente Medio. Las potencias europeas solicitaron ayuda mutua al emir de La Meca, Hussein ibn Ali, de la dinastía hachemita¹; a cambio de dicho apoyo, prometían la posterior creación de una gran nación árabe con capital en Damasco, que teóricamente tendría que constituirse tras la Revuelta Árabe del 1916. Ibn Ali, mediante dicha revolución tenía el objetivo de acabar con el dominio otomano, cuyo imperio llevaba desde el siglo XVI controlando Oriente Medio.

Las fuerzas otomanas, que recibían apoyo por parte del Imperio Alemán, estaban constituidas por unos 120.000 hombres, mientras que los árabes, disponiendo en un principio de escasos recursos armamentísticos, estaban organizados en tribus de beduinos encabezados por comandantes; sin embargo, el apoyo económico y militar prestado por

¹ Dinastía que actualmente reina en Jordania. “Hachemita” proviene de Hashim Ibn Abd al-Manaf, bisabuelo de Mahoma.

Gran Bretaña a favor de estos últimos fue un importante punto de inflexión. El ejército árabe acabó organizándose en tres secciones, cada una dirigida por uno de los hijos de Husein: Abdallah, Zayd y Faysal (este último era el que tenía una relación más estrecha con las diversas organizaciones nacionalistas árabes).

Aunque los otomanos cada vez retrocedían más en dirección a Anatolia, no tardaron en llegar las divergencias estratégicas entre árabes y británicos. Los primeros deseaban aprovechar la situación de debilidad otomana para conquistar rápidamente Siria, pero los británicos, comandados por el general Edmund Allenby, deseaban finalizar la revuelta una vez ya se había recuperado gran parte del territorio. De todas formas, paralelamente a la promesa de creación de una gran nación árabe, se estaba formando un acuerdo secreto entre británicos y franceses, que se formalizó con el Acuerdo de Sykes-Picot² (1916). Dicho pacto supuso un antes y un después en las relaciones entre Occidente y el mundo árabe, y es que las potencias europeas actuaron en base a tres ejes estratégicos³: dividir al máximo a los árabes (en parte, creando naciones ficticias como Kuwait), dificultar la adopción de soberanía por parte de cualquier país árabe, y apoyar al poder religioso de la familia de los Saud⁴. El Acuerdo de Sykes-Picot se firmó en mayo del 1916, y se consolidó posteriormente con el Tratado de Sèvres de 1920; Gran Bretaña y Francia consiguieron repartirse⁵ las antiguas provincias otomanas de Oriente Medio, zonas geográficamente muy importantes en la ruta hacia la India.

² El diputado conservador británico, Mark Sykes, y el que era cónsul de Francia en Beirut, Charles François Georges-Picot, establecieron una línea que iba de Kirkuk (Iraq) a Acre (Palestina), y decidieron que por encima de dicha línea el territorio quedaría bajo poder francés, y por debajo bajo tutela británica.

³ (Vestrynge, 2005)

⁴ Por todo ello, tal como se verá más adelante, tanto la falta de estabilidad política en la mayoría de países árabes (ya sea por cuestiones religiosas, económicas o externas), como el breve éxito del panarabismo ante las fuerzas coloniales, ha supuesto a largo plazo un progresivo auge del fundamentalismo islámico.

⁵ “Francia se quedó con los mandatos de Siria y Líbano, mientras Gran Bretaña creaba las *semicolonias* de Irak y Jordania, así como se quedaba con Egipto, Sudán, Irán y principados de la península de Arabia. A estas nuevas zonas del mundo árabe venían a sumarse, el departamento francés de Argelia y los protectorados franceses de Túnez y Marruecos, ya existentes.” (Mora, 2013)

2.2. La creación del Estado de Israel.

Frecuentemente se suele considerar erróneamente que la llegada de judíos a Palestina tan sólo se produjo durante y tras la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, tras la ocupación de Palestina, Gran Bretaña ya había estado favoreciendo la llegada progresiva de judíos a dicho territorio. La Declaración de Balfour de 1917⁶ fue uno de los máximos exponentes de la colaboración británico-sionista; en ella, el ministro de Exteriores británico, Arthur Balfour, prometía mediante una carta al jefe de la Federación Sionista Británica, Lionel Walter Rotschild, el apoyo al establecimiento de un Estado-nación para el pueblo judío en Palestina.

Así, desde la consolidación de dicha relación, unos cien mil inmigrantes judíos llegaron al territorio que el Reino Unido administraba, y la tensión entre árabes y judíos fue creciendo hasta que, en plena Segunda Guerra Mundial, la llegada masiva de judíos como consecuencia de la represión nazi, supuso el desencadenamiento de un conflicto que ha llegado hasta nuestros días.

La Gran Revuelta Árabe (1936-1939) tenía como objetivo protestar contra las políticas británicas favorables a la expansión del sionismo en Palestina, país sin Estado cuya situación en los ámbitos económico y religioso era plenamente inestable. La respuesta del ejército británico a la revuelta fue una gran oleada de represión (que quedó simbolizada con la destrucción de gran parte de la Ciudad Antigua de Jerusalén) y la creación de dos comisiones de investigación: la Comisión Peel, que elaboró un informe favorable a la partición de Palestina, y posteriormente la Comisión Woodbead, que concluyó que dicha partición era imposible.

En mayo de 1939, el gobierno británico publicó un Libro Blanco en el que declaraba su compromiso en crear un estado judío en Oriente Medio, pero necesitando restringir la llegada de judíos del exterior. Este segundo punto descontentó al movimiento sionista, y las relaciones entre ambas partes fueron empeorando hasta que en 1948 el Reino Unido anunció su retirada de Palestina. De todas formas, el proyecto de creación del Estado de Israel no había quedado en vano, y es que en 1947 un comité especial de la ONU integrado por once países (con la oposición de la Liga Árabe) recomendó mediante el informe A/364 la retirada de los británicos y la partición de Palestina en dos estados: uno para los árabes y otro para los judíos. Dicho informe pasó posteriormente a la Asamblea General,

⁶ Fue incluida por la Liga de las Naciones en 1922 en el Mandato Británico sobre Palestina.

que lo aprobó por más de dos tercios de sus miembros (con el apoyo tanto de la Unión Soviética como de Estados Unidos), y de esta manera se creó la conocida Resolución 181 de las Naciones Unidas.

La partición obtuvo el visto bueno mayoritario de los judíos, pero no de los árabes. Sin embargo, Ben Guiron (primer ministro del nuevo Estado) proclamó el 14 de mayo de 1948 la creación del Estado de Israel, lo cual generó una respuesta por parte de Egipto, Líbano, Siria, Iraq y Transjordania, que decidieron franquear las fronteras del nuevo Estado, y se dio origen a la guerra árabe-israelí del 1948. Dicha guerra evolucionó en un primer momento favorablemente a las fuerzas árabes, pero las exigencias del Consejo de Seguridad de la ONU para que hubiese una tregua supuso un punto de inflexión; los israelíes aprovecharon la situación para recibir armamento externo de países como Estados Unidos o Francia, y tras la tregua remontaron la situación dominando la mayor parte del territorio palestino.

Así, la consolidación del Estado de Israel en Palestina en las últimas décadas, con el apoyo de las grandes potencias occidentales, ha provocado la aparición de un anti sionismo en parte del mundo árabe que ha dividido el mundo en dos grandes bloques: los árabes por un lado, e Israel y sus aliados por el otro. En el caso del fundamentalismo islámico, existe de forma explícita una fuerte oposición tanto a los judíos como a lo que consideran como sus cómplices; en apartados posteriores se describirá la forma en que se expresa dicho antagonismo en el discurso del Estado Islámico.

2.3. El fracaso del panarabismo.

El establecimiento de las fronteras artificiales post-coloniales y la posterior creación del Estado de Israel generaron la progresiva aparición de un movimiento político de respuesta, cuya época de mayor esplendor fueron las décadas de los 50 y los 60, el panarabismo⁷. Los orígenes de dicho movimiento provenían del proyecto de creación de la gran nación árabe en Oriente Medio en la segunda mitad del siglo XIX, oponiéndose a la dominación otomana; sin embargo, pese a la expulsión de los turcos, los Acuerdos de Sykes-Picot obstruyeron cualquier esperanza para los árabes. No fue hasta cuatro décadas

⁷ (Mora, 2013)

más tarde, con la llegada de los movimientos *nasserista* y *baasistas*, que se consolida una corriente política de carácter nacionalista árabe a la vez que abiertamente socialista.

El *nasserismo*, liderado por el coronel Gamal Abdel Nasser (gobernante de Egipto entre 1956 y 1970) abogaba por un control estricto del Estado en la economía y una firme oposición a la intervención de las potencias occidentales en dicho país; la nacionalización de la compañía del canal de Suez en 1956 fue considerada como la victoria más trascendente del *nasserismo*, y por ende, del nacionalismo árabe, frente al imperialismo occidental. Sin embargo, pese a ser Nasser una figura que ha simbolizado la lucha del mundo árabe por su independencia, acabó estableciendo un Estado policíaco, una dictadura militar de partido único, con altos niveles de corrupción entre sus dirigentes, que optó por encarcelar a gran parte de la oposición, desde los “Hermanos Musulmanes” hasta socialistas escépticos con la deriva autoritaria.

Por otro lado, el *baasismo*, liderado por el Partido Baas y fundado por intelectuales árabes como Michel Aflaq o Salah Bitar, nació en Siria, pero se expandió posteriormente a Iraq, Líbano, Jordania, Palestina, Arabia Saudí, Yemen o Libia. Zari Arsuzi, otro de los máximos dirigentes de dicho partido, consiguió imponer un cierto tinte socialista al partido, que hasta el momento había colaborado tímidamente con el nacionalista iraquí de simpatías nazis, Rachid Ali Kilaui. Al igual que con el *nasserismo*, los regímenes baasistas en Siria e Iraq, que han sido los que han tenido mayor trascendencia, acabaron por establecer un sistema de poder centralizado en el partido único y en sindicatos controlados por el Estado.

De esta manera, el panarabismo fue un movimiento que en gran parte del mundo árabe se consideró, en su momento, oportuno y necesario para unificar las diversas sensibilidades políticas de oposición al intervencionismo occidental (simbolizado en su máximo por la creación del Estado de Israel). El establecimiento de una identidad comuna árabe vivió una regresión desde finales de los años 60 y ha acabado por casi desaparecer en las últimas décadas pese a la permanencia de los regímenes baasistas en Siria e Iraq. Las derrotas militares de Egipto en el 1967 y 1973 frente a Israel, las controversias de algunos Estados e identidades árabes entre sí, y la deriva autoritaria que produjo el panarabismo, taparon las victorias sobre el Canal de Suez o el petróleo argelino, el culto al desarrollo económico que se llevó a cabo mediante modernas reformas agrarias, o la promulgación de leyes sociales a favor de las masas populares.

En definitiva, el panarabismo fue un movimiento fundamentado en la lengua y la cultura árabe, que a diferencia del panislamismo, no tenía como objetivo crear una gran nación árabe bajo la doctrina islámica, sino a partir de una serie de lazos históricos que han caracterizado a Oriente Medio más allá de la religión; con los Acuerdos de Camp David en 1978 y la guerra del Golfo de 1991 ha quedado prácticamente desaparecido del panorama geopolítico árabe. El panislamismo, sin embargo, que promueve la unión de los países árabes a partir del islam y en oposición a Occidente, ha adquirido un protagonismo sin precedentes del que se han aprovechado organizaciones de carácter fundamentalista, que bien sea mediante la participación en elecciones, estableciendo regímenes absolutistas, o defendiendo el uso de la violencia, abogan con mayor o menor contundencia por rechazar el Estado-nación y crear un Estado bajo la ley islámica.

2.4. Las guerras de Afganistán e Iraq.

La invasión militar soviética en Afganistán entre 1979 y 1989 fue un suceso muy relevante para el movimiento yihadista⁸, debido a que muchos de los muyahidines árabes que lucharon en el conflicto trajeron consigo sus creencias salafistas y las popularizaron entre los demás guerrilleros. En el origen de dicha invasión no había realmente una voluntad de responder a una serie de demandas revolucionarias de la población afgana, sino que un conjunto de sucesos se fueron desencadenando y acabaron por generar la decisión del Politburó de intervenir en el país afgano.

Para empezar, hasta abril de 1978 se estaba produciendo una fuerte represión contra los activistas comunistas, muchos de los cuales se agruparon en el Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA), que reunió a los dos grupos marxistas más importantes hasta al momento: el Khalq (“Masas”) y el Parcham (“Estandarte”). El asesinato de un activista de Parcham y los posteriores arrestos a diversos activistas condujeron al golpe de Estado de 1978, en el que se estableció un gobierno marxista que deseó establecer una revolución desde arriba⁹. Entre otros aspectos, y pese los intentos de reformas agrarias y alfabetización de la mujer, el hecho de que el gobierno se declarase abiertamente ateo incrementó su oposición, generando que parte de la población afgana optase por recurrir a la lucha armada contra el nuevo poder. El gobierno, encabezado por Nur Muhammed

⁸ (Ballester, 2016)

⁹ (Maley, 2010)

Taraqi, solicitó ayuda a la URSS, que en un primer momento rechazó intervenir, pero el posterior asesinato de Taraqi marcó un antes y después en la evolución de sucesos.

Así, la Unión Soviética acabó por entrar en el conflicto, y el presidente estadounidense Carter vio tal acto como una amenaza al libre flujo de petróleo desde el Golfo Pérsico. Los estadounidenses optaron por armar a grupos opositores¹⁰ a los soviéticos en Afganistán, denominados “muyahidines” (“combatientes”), que agrupaba desde leninistas islámicos e islamistas moderados hasta fundamentalistas influenciados por el wahabismo. Los muyahidines consiguieron derrocar a los soviéticos sobre todo en las zonas rurales, y estos últimos acabaron por salir del país en 1989.

Des del punto de vista bélico, la guerra de Afganistán tuvo consecuencias desastrosas; por ejemplo, murieron alrededor de un millón de afganos y quince mil jóvenes reclutas soviéticos. Sin embargo, las consecuencias políticas posteriores también se hicieron notar; y es que los muyahidines afganos acabaron por tomar el poder en Kabul, y muchos de ellos se integraron dentro del movimiento talibán surgido en 1994. El apoyo de Pakistán a los talibanes fue fundamental para su llegada al poder en Afganistán, pero la experiencia fue muy breve: en 2001, los ataques lanzados por Estados Unidos (la Operación Libertad Duradera) que condujeron a la posterior invasión del país, revocaron del poder a los fundamentalistas islámicos.

Los acontecimientos producidos en los últimos años en Afganistán, sumados a la llegada al poder del ayatolá Jomeini en Irán en 1979, introdujo dentro del pensamiento fundamentalista islámico la idea que la yihad podía ser un camino legítimo para dominar el mundo. Bin Laden y Al-Zawahiri, figuras que serán expuestas posteriormente, transformaron el MAK (Oficina Afgana de Servicios), en un instrumento de propaganda y reclutamiento para posteriormente crear la organización terrorista Al Qaeda; el país afgano se les presentó, así, como un medio de operaciones perfecto para reclutar a hombres dispuestos a luchar tanto contra los poderes occidentales como contra los gobiernos autóctonos.

¹⁰ Un hecho que se suele pasar por alto es que Pakistán también apoyó a opositores afganos; no con la finalidad de fortalecer a nacionalistas y secularizados, sino para apoyar a grupos islamistas radicalizados.

A finales de 2002, Estados Unidos cambió su punto de atención de Afganistán a Iraq. La guerra de Iraq tenía el objetivo de derrocar a Sadam Hussein y evitar que su supuesto programa de armas de destrucción masiva se llevase a cabo o acabase en manos de Al Qaeda; el presidente Bush, en una sesión conjunta del Congreso dijo: “Nuestra guerra contra el terror comienza con Al Qaeda pero no terminará hasta que todos los grupos terroristas de alcance mundial hayan sido localizados, detenidos y derrotados”¹¹. Sin embargo, no aparecieron pruebas de que Iraq (país enemigo de los aliados estadounidenses israelís, saudís y kuwaitíes) continuase con sus programas de desarrollo de armas prohibidas en la Resolución 687 de las Naciones Unidas; por ello, la imagen de la coalición internacional liderada por Estados Unidos quedó totalmente debilitada, y el hecho que se acabase derrocando al gobierno de Sadam Hussein y se estableciese un gobierno débil chiita (confesión mayoritaria en el país) no hizo más que fortalecer la posición de Irán, que aumentó su influencia sobre la población iraquí.

A principios de 2003 la coalición internacional llevó a cabo la operación “Iraqi Freedom”, en la que el presidente estadounidense ordenó ataques aéreos contra instalaciones en Bagdad bajo el supuesto que ahí se encontraba el líder iraquí. Pocas semanas después, y pese a que Sadam seguía vivo, Bush proclamó el fin de la guerra y se dejó al país en un estado de inestabilidad absoluta, lo cual dio paso a la lucha multiétnica entre chiitas, sunitas y kurdos, y al aumento de la influencia de Al Qaeda¹², que aprovechó la situación para aumentar ahí su influencia, afianzarse a un nivel local, y reforzar la estructura supranacional. Además, el hecho que la Autoridad Provisional de la Coalición, (una estructura liderada por la coalición internacional tras el cese de la guerra) decidiese disolver los efectivos de las fuerzas armadas y policiales iraquíes, dejó al país completamente inseguro y lo convirtió en un Estado fallido. Por ello, el fin de la guerra no supuso la llegada de la paz, sino que unos cinco mil soldados resultaron fallecidos y

¹¹ (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2010)

¹² Tras la creación del ISI (Estado Islámico de Iraq) a principios de siglo, muchos de sus cuadros fueron encarcelados con miembros del partido Baaz. Ahí, y pese a su pasado antagónico, algunos de los militares baazistas acabaron entrando en las filas del ISI, al verlo como el único medio efectivo de lucha contra el nuevo poder chiita respaldado por Irán. (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2015)

decenas de miles de civiles también perdieron la vida en lo contabilizado hasta el 2011, año en que las tropas estadounidenses fueron finalmente retiradas del país.

2.5. Las Primaveras Árabes.

En las últimas décadas, la falta de un completo desarrollo de las libertades individuales en numerosos países de Oriente Medio, dado por las dificultades para ejercer la libertad de expresión y la gran precariedad económica, trajo consigo las conocidas como *primaveras árabes*. El modo en que estas se desarrollaron en los países que las vivieron varió en función del grado de unión de las fuerzas de seguridad con el Estado¹³; así, mientras que los países en que se produjo algún mínimo cambio del *statu quo* fueron aquellos en que buena parte de las fuerzas de seguridad optaron por desobedecer al poder establecido (es el caso de Egipto o Túnez), en los regímenes en que obedecieron al gobierno se mantuvo la unión, aunque inevitablemente se desencadenó la violencia (es el caso de Siria).

El origen de estas revueltas populares, que empezaron con un carácter pacífico, es imposible de entenderlo sin el enorme papel que jugó la juventud de los respectivos países. Las altas tasas de paro juvenil generaron un malestar generalizado; ello, sumado a las dificultades interpuestas para el desarrollo de las libertades individuales, como el de asociación o expresión, hizo que los jóvenes utilizasen de forma creciente medios de comunicación alternativos a los gubernamentales para informarse sobre la evolución de las propuestas, y se comunicasen entre sí para organizarse. Sin embargo, no se convirtieron en los únicos opositores, sino que ante la inestabilidad, los movimientos fundamentalistas aprovecharon el caldo de cultivo para aumentar su influencia.

En el caso de Siria, el presidente Bashar al-Assad optó por utilizar desproporcionadamente la violencia contra las manifestaciones que se estaban llevando a cabo en diversas ciudades; este hecho, supuso un agravamiento de la situación, por el que la oposición (tremendamente fragmentada) no tardó en reaccionar. La oposición al régimen (gobernado por los alauitas, una rama minoritaria del chiismo) era mayoritariamente sunita (la rama más importante del país en términos demográficos), pero no constituía un frente unido: se encontraba desde el Ejército Libre Sirio hasta una

¹³ (Instituto Español de Estudios Estratégicos , 2013)

pluralidad de organizaciones yihadistas. Estas últimas, fueron las que acabaron obteniendo mayor relevancia con el paso del tiempo, hasta el punto que organizaciones como Al- Nusra (cuya evolución será explicada en apartados posteriores) fueron oficialmente integradas tanto en el Estado Islámico de Iraq como en Al Qaeda, dos organizaciones en disputa¹⁴. Así, *La Primavera* que vivió Siria pasó de ser una lucha de una parte de la población por una apertura democrática, a una pugna entre secularismo e islamismo, islamismo político y salafismo, y salafismo contra el antiguo poder establecido; visto con perspectiva, parece que la respuesta violenta a las reclamaciones pacíficas que en un primer momento tuvieron lugar, tan solo generó un incremento de la inestabilidad que el radicalismo yihadista supo bien aprovechar.

¹⁴ (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2013)

3. Modernidad y fundamentalismo islámico.

En las lenguas europeas de la Edad Moderna el concepto “moderno” se empezó a emplear de forma tardía, ya entrado el siglo XIX, y sobre todo en el ámbito de las bellas artes. Sin embargo, la modernidad puede ser entendida desde dos perspectivas que se entremezclan y se complementan, pero que se deben disgregar para obtener un análisis preciso y exhausto sobre ella. Una es la que se centra en el individuo, como sujeto que tiene la libertad de obtener una visión particular sobre la realidad que le rodea; la otra, está basada en la aparición del Estado burocrático y el sistema económico capitalista.

Friedrich Hegel fue el primer filósofo que desarrolló un concepto claro de modernidad¹⁵. Para dicho autor, tanto el descubrimiento del *Nuevo Mundo* como el Renacimiento y la Reforma fueron la línea divisoria entre la Edad Media y la Edad Moderna. Esta última, que da al pasado la cualidad de una historia universal, abre una nueva era (“nuestro tiempo es un tiempo de nacimiento y de tránsito a un nuevo período”¹⁶) caracterizada por estar abierta al futuro; es una época que “tiene que extraer su normatividad de sí misma”, rompiendo radicalmente con la tradición (*tiempo novísimo*). En esta misma dirección, Reinhart Koselleck considera que la Edad Moderna está caracterizada por una idea de progreso, que deshace con violencia la experiencia europea de los modelos de vida campesinos y artesanos, y que moviliza una serie de directrices enfocadas en la generación de expectativas, en una orientación específica hacia el futuro; Robert Spaemann, además, valora que la adopción de estas visiones utópicas, es lo característico de *las izquierdas*, mientras que *las derechas* se posicionan tomando partido por el principio de la realidad.

¹⁵ El pensador contemporáneo que ha asumido con mayor seriedad la misma tarea que se encomendó Hegel ha sido Jürgen Habermas. Dicha tarea no es más que la de unificar la cultura moderna a partir de sus propios supuestos, dándole al lenguaje y a la acción comunicativa la finalidad de superar la separación entre la razón teórica y la razón práctica existente entre los siglos XVI y XVII. (Innerarity, 1990)

¹⁶ (Hegel)

Según Hegel, entre las características de esta nueva era, se encuentran: la subjetividad (“El derecho de la libertad subjetiva¹⁷ constituye el punto central sobre el que gira la distinción entre la antigüedad y la era *moderna*”), entendida como la relación que posee el sujeto consigo mismo, como la libertad individual y la autonomía de acción, convirtiéndose la realidad en una “mera apariencia a través del yo” (“El pensamiento es actividad subjetiva. Así se inicia la edad de la reflexión subjetiva y se pone al absoluto como sujeto”); la separación entre la esfera política del Estado y la sociedad civil, donde el individuo (dentro de una nueva sociedad civil, incomparable con la tradicional como consecuencia del desarrollo de la economía capitalista) es un fin para sí mismo, y se desarrolla con los otros (medios) para alcanzar sus fines particulares; y la necesidad de una religión entendida como “el poder que permite poner en práctica y hacer valer los derechos otorgados por la razón”, como el medio que fomenta una forma de pensar autónoma a la autoridad y que conduce a la libertad política¹⁸.

Siguiendo con la perspectiva que Hegel adopta sobre la modernidad, Heidegger también considera que lo que la caracteriza es la creación de un mundo a imagen y semejanza del sujeto. El subjetivismo y el individualismo son sus rasgos esenciales, pero, sin embargo, no es menos cierto que el pensamiento individual ha conducido al forjamiento de utopías colectivas; sobre ello, reflexionaron autores como Immanuel Kant, al concluir que la naturaleza gira en torno a la subjetividad, en un mundo con carácter de perspectiva. Friedrich Nietzsche, también, percibía que lo que caracteriza a la filosofía moderna es la oposición del hombre respecto al mundo, y por ello, el mundo y la cultura carecen de un significado objetivo: lo que es, es realmente el deseo del hombre; sin embargo, este último considera que la cultura moderna se ha convertido en totalitaria, al no aceptar reflexiones que vayan más allá del enfoque subjetivo¹⁹.

¹⁷ Esta defensa de la libertad subjetiva propia de la modernidad, no es más que el forjamiento de utopías, lo que el autor considera como “el sentido europeo de libertad”. Por ello, el idealismo es el origen de la modernidad (“Si para la intuición y la representación mental las llamadas cosas exteriores poseen la apariencia de autonomía, la voluntad libre, el idealismo, es la verdad de tal realidad”).

¹⁸ Sin embargo, Hegel sopesa que las religiones “positivistas”, las que se fundan en la autoridad, han sido las que han arraigado en la era contemporánea, degradándose tanto ellas mismas como el Estado, y convirtiéndose en un simple mecanismo que ha conducido a una época de penuria.

¹⁹ (Innerarity, 1990)

Autores como Weber, por otro lado, han adoptado una perspectiva más pragmática, más política, de lo que es la modernidad. Para dicho autor, es una serie de procesos de racionalización basados en una evolución social de formación y acumulación de capital, desarrollo de fuerzas productivas e incremento de la productividad del trabajo (la empresa capitalista). Se complementan con la implantación de poderes políticos centralizados (el aparato estatal burocrático), así como el desarrollo de identidades nacionales, la difusión de derechos de participación política, la implantación de formas de vida urbana, o la secularización de valores y normas²⁰. Surge tras el agotamiento de las concepciones metafísico-religiosas de la baja edad media, y conduce en definitiva, a una racionalización de la conducta y a una burocratización de la vida social. Pensamiento científico, dominación burocrática y economía de mercado, son por tanto, los pilares que han destruido las formas tradicionales de vida de la sociedad viejo-europea. Para Samuel P. Huntington la modernización²¹ (como sinónimo de modernidad) ha supuesto: “industrialización; urbanización; niveles cada vez mayores de alfabetización, educación, salud y movilización social; y estructuras ocupacionales más complejas y diversificadas, [...] tremenda expansión del conocimiento científico y tecnológico.”, sin embargo: “modernización no significa necesariamente occidentalización. [...] En muchos aspectos, el mundo está más moderno y menos occidental”.

Según Arnold Gehlen se ha producido un desprendimiento entre la modernidad social y la modernidad cultural. La primera, se limita a ejecutar las leyes tanto del Estado como del mercado; la otra, está obsoleta; es lo que Fukuyama denomina como “el fin de las ideologías”: la burocracia, la economía desprendida de su elemento social y la tecnología se han impuesto al forjamiento de utopías colectivas. Es la posthistoria, o lo que Ritter considera como “era ahistórica”, que establece un quebrantamiento de la vinculación entre el hombre y la naturaleza, y lo que para Spaemann no es más que el sometimiento ilimitado de esta última a la sociedad²².

La modernidad, por tanto, dependiendo del autor, puede ser más una *tribunalización* de la realidad (necesidad de demostración) a la vez que una *subjetivización* (obtenida a partir

²⁰ (Habermas, 1985)

²¹ Roger Griffin considera que es el proceso de transición del orden tradicional a la modernidad, resultando que el sujeto adquiere una conciencia respecto su propia condición. (Griffin, 2010)

²² Aunque, sin embargo, reconoce que dicha subordinación está llegando a su límite, y se conduce a una tergiversación de tal relación; la aparición de ideologías políticas ecologistas son un ejemplo de ello.

de la experiencia), o en cambio, una *objetivización*, es decir, la existencia de una evolución social objetiva que va más allá de las percepciones que tenga el individuo. Esta última, Oscar Wilde la definía como “el arte de ver las cosas como son en lugar de como deben ser”; por ello, se desprende de lo moral, y la política se desvincula de la ética. La burocracia estatal y la economía de mercado se imponen, y la política se convierte en una tecnocracia pragmática.

En algunas de estas perspectivas, por tanto, mientras se relaciona modernidad con subjetivismo, como hacen Hegel, Heidegger, Kant o Nietzsche, otras (Gehlen, Spaemann o Ritter), la definen como la época en que desaparece el sujeto (en este sentido, Baudrillard ha caracterizado a la modernidad como la “era de la muerte del sujeto”, donde el estructuralismo sustituye la conciencia por el inconsciente y desprende de la razón humana la búsqueda de procesos intelectuales centrados en la idea de progreso). Pero coinciden en un elemento: es la era de los grandes relatos, es la época en que la historia la hace el hombre mediante el compromiso de sus acciones con la finalidad de llegar a un marco histórico supuestamente mejor al anterior (“El deseo tan lentamente gestado, y que en el siglo XIX parece al cabo realizarse, es lo que, resumiendo, se denominó a sí mismo *cultura moderna*. Ya el nombre es inquietante: ¿que un tiempo se llame a sí mismo *moderno*, es decir, último, definitivo, frente al cual todos los demás son puros pretéritos, modestas preparaciones y aspiraciones hacia él!”²³).

Para los filósofos que se centran en el sujeto, en la idealización de estos grandes relatos, el individuo se adentra en sí y la representación se convierte en el enlace entre lo real y lo imaginado. La verdad, por tanto, se convierte en la certeza que tiene el sujeto sobre la manera en que ha asegurado de forma metodológica la objetividad. Esta centralidad atribuida al hombre viene dada tanto por la influencia proveniente del cristianismo (pese a que la modernidad suele ser concebida como un proceso de secularización), así como por la aparición de los humanismos renacentistas, la recuperación del materialismo griego y las posibilidades de soberanía humana sobre el mundo que trajo la ciencia positiva. Estas influencias abren un contexto cultural e histórico caracterizado por la formulación de la idea de progreso, de la libertad como modo de emancipación humana, y de la liberación de las dependencias sociales que rodean al individuo.

²³ (Ortega y Gasset, 1929)

Jean-François Lyotard considera que cuatro han sido los grandes relatos que se han implantado mediante la promesa en la modernidad²⁴: el cristiano (la promesa del cielo), el ilustrado o iluminista (progreso humano mediante el uso de la razón), el racionalista capitalista (prosperidad económica) y el marxista²⁵ (abolición de las clases sociales). Pero hay un momento en que todos estos grandes relatos mueren (el instante que mejor lo simboliza es la caída del muro de Berlín), y por ende, la historia se fragmenta y llega la era de la posmodernidad; los hechos se multiplican, y se da lugar a ideas basadas en el multiculturalismo, el respeto a las minorías y la diversidad de género.

La posmodernidad es para Lyotard “la incredulidad con respecto los grandes relatos”, es “la condición del saber en las sociedades más desarrolladas”, y donde el aspecto lingüístico adquiere nueva importancia, debido a que la colectividad “encuentra la materia de su lazo social no sólo en la significación de los relatos, sino también en el acto de contarlos”²⁶; por ello, saber y poder van entrelazados, porque en una era como la actual, donde la informática ha cobrado tanta importancia, el uso de esta se ha convertido en una cuestión de gobierno. Habermas define la postmodernidad como la era en que “la fe en los sujetos de gran formato y en el gobierno de grandes sistemas se ha desmoronado. Incluso los movimientos sociales son hoy un motor para la pluralización y la individualización. Pero la alabanza de la pluralidad, la apología de la contingencia y de lo privado, la celebración de la ruptura, la diferencia y el instante, la sublevación contra los centros, la proclamación de lo extraordinario contra la trivialidad, todo esto no puede ser un escapatoria ante los problemas que sólo pueden ser resueltos, en cualquier caso, a la luz del día, de manera cooperativa y con las últimas gotas de una solidaridad prácticamente desangrada”.

Ante esta fragmentación de la realidad, los fundamentalismos se han convertido en una respuesta de oposición a la pluralidad. Son “exigencias intransigentes de sometimiento a

²⁴ (Lyotard, 1984)

²⁵ Para Marx la modernidad tiene tres implicaciones: donde más avanzada está es donde la movilización y la revolución de las formas de vida han experimentado una mayor aceleración, lo estamental y estable desaparece, y la nueva realidad moderna político-social ha constituido un nuevo modelo de sociedad.

²⁶ En la modernidad la teoría de la comunicación también cobra especial importancia. El Estado se autonomiza frente al mundo y la sociedad se reúne en espacios públicos donde se producen procesos de formación de opinión o de voluntades comunes que se *interpenetran* y se difunden.

una doctrina o práctica establecido”²⁷; por ello, el fundamentalismo islámico niega la posibilidad de interpretar los textos sagrados del islam alejándose del dogmatismo, y aboga por una imposición pura que conduzca a lo que considera como su mejor época, la del profeta Mahoma. Se opone no solo al relativismo cultural, sino también al modelo social donde surge este, el occidental. En este sentido, Huntington, citando a Bruce B. Lawrence, realiza una distinción entre “modernismo” y “modernidad”, y concluye que el fundamentalismo islámico²⁸ no es anti moderno, porque “no rechaza la urbanización, la industrialización, el desarrollo, el capitalismo, la ciencia ni la tecnología, ni lo que todo esto supone para la organización de la sociedad”; sin embargo, dice: “son poco receptivos a la idea de ser occidentalizados”. Por ello, contiene rasgos de la modernidad a la vez que se opone a su propio origen occidental, y constituye una de las tres reacciones existentes contra el occidentalismo (más allá del reformismo y el kemalismo): la del rechazo a ultranza.

Para Slavoj Žižek, a diferencia de Huntington, el problema del fundamentalismo islámico respecto a Occidente no es la diferencia cultural, el esfuerzo por preservar la identidad²⁹, sino que los propios fundamentalistas “secretamente ya han interiorizado nuestros valores y se miden a sí mismos según esos valores”³⁰. Por ello, se ha producido en él una “modernización perversa”: se oponen a la modernidad, pero utilizan sus medios y su lenguaje como forma de difusión de sus ideales propagandísticos, que en el caso del yihadismo incita al uso indiscriminado de la violencia mediante un lenguaje apocalíptico. En esta dirección, John Gray apunta que “Al Qaeda es moderna no sólo por el hecho de usar teléfonos vía satélite, ordenadores portátiles y portales codificados en la red. El ataque contra las torres gemelas demuestra que Al Qaeda entiende que las guerras del

²⁷ (Real Academia Española, s.f.)

²⁸ Cabe distinguir, aun así, el fundamentalismo islámico, que englobaría todos los movimientos político-teológicos dentro del salafismo, del yihadismo, que es una corriente salafista que aboga por el uso de la violencia para imponer su visión del islam.

²⁹ “En este nuevo mundo, los conflictos más generalizados, importantes y peligrosos no serán los que se produzcan entre clases sociales [...] sino entre entidades culturales. [...] En el mundo de la posguerra fría, la cultura es a la vez una fuerza divisiva y unificadora. [...] La revitalización de la religión en gran parte del mundo está reforzando estas diferencias culturales” (Huntington, 1997)

³⁰ (Žižek, 2015)

siglo XXI son pugilatos espectaculares en los que la difusión mediática de las imágenes constituye una estrategia capital”³¹.

Más allá de estos rasgos, posee otros que también lo convierten en esencialmente moderno. La división dualista del mundo entre *nosotros y ellos* (*Dar al-islam* y *Dar al-Harb*, tierra de paz y tierra de guerra), entre la *verdad del islam* y la *mentira de occidente*, muestra que, al igual que el hombre moderno, el fundamentalista islámico busca causas externas para explicar las deficiencias de su propia condición.

En esta dirección, adoptando una idea de emancipación universal como única fe verdadera, para Sayyid Qutb (antiguo líder de los Hermanos Musulmanes) el tema central de cuyos escritos era el vacío espiritual de las sociedades occidentales, afirmaba: “La base de la civilización humana es la libertad completa y verdadera de toda persona y la dignidad plena de cada individuo en la comunidad. Por otro parte, en una sociedad en la que unos son señores que legislan y otros son esclavos que obedecen, no hay libertad en el sentido real, ni dignidad para el individuo. [...] En una sociedad basada en el concepto, la creencia y el modo de vida que tiene su origen en Alá, la dignidad del ser humano se mantiene inviolable en el grado más alto”³². Así, se podría decir que se adopta una lógica postkantiana basada en el individualismo liberal, parecida a la utilizada por Hayek para defender el mercado mediante el sometimiento voluntario a una norma universal e impersonal.

Además, al igual que sucede con el marxismo, la existencia de textos sagrados, una idealización del modelo perfecto de sociedad, el rechazo al Estado-nación (en el marxismo en aras de una unión internacional del proletariado, y en el fundamentalismo islámico de una unión universal del islam), y la existencia de una diversidad doctrinal (hay tres tipos de salafismo: el purista, el político y el yihadista), completan sus pilares modernos. Para John Gray: “Al igual que el comunismo y el nazismo, el islam radical es moderno. Pese a que pretende ser antioccidental, recibe su forma tanto de la ideología occidental como de las tradiciones islámicas. Al igual que los marxistas y los neoliberales, los islamistas radicales consideran la historia como el preludeo de un mundo nuevo”, y

³¹ (Gray, 2003)

³² (Zizek, 2015)

por ello “no hay estereotipo que resulte más pasmoso que el que describe a Al Qaeda como un retroceso a los tiempos medievales. Es un subproducto de la globalización”.

Abul A’la Maududi, creador de la expresión contemporánea “Estado Islámico” (y uno de los máximos teóricos del yihadismo) adopta una visión del ciudadano universal parecida a la que surgió en la Revolución Francesa, con una vinculación entre ciudadanía y Estado. Por ello, en cuanto a su forma de organización, los fundamentalistas islámicos no son medievales, sino que están absolutamente influenciados por la filosofía occidental moderna. Al Qaeda, por ejemplo, dispone de frentes, organizados en redes, que llevan a cabo acciones violentas en otros países, y explota dicha violencia con el uso de medios de comunicación y la realización de acciones de forma selectiva, activando células durmientes³³. Medios propagandísticos parecidos ha utilizado el Estado Islámico, que ha conseguido convertirse en un actor proto-estatal, superando la fase del ataque terrorista o la del movimiento insurgente.

³³ (Vestrynge, 2005)

4. Las estructuras del Estado Islámico.

En su época de mayor esplendor, el Estado Islámico se ha convertido en un proto-estado caracterizado por gestionar un amplio tejido social y poseer una gran estructura burocrática que controla cientos de kilómetros entre Irak y Siria. A ello, se le suma la eficaz estructura militar, de la que se calcula que formaban parte unos 30.000 combatientes³⁴ procedentes de múltiples nacionalidades y que constituían más de treinta grupos armados.

Abu Bakr Naji, antiguo jefe de propaganda de Al Qaeda, creó la obra *La gestión del salvajismo*³⁵, una doctrina sobre el conjunto específico de pasos y operaciones que se deben llevar a cabo para la instauración del califato. Según él, la primera de estas fases debe ser la de “poder de vejación y agotamiento”; en ella, el objetivo es “agotar las fuerzas de los enemigos y los regímenes que colaboran con él, [...] atraer nuevos jóvenes al trabajo de la yihad realizando operaciones cualitativas, [...] desalojar las regiones elegidas del control de los regímenes apóstatas, [...] y preparar la siguiente fase, la de gestión del salvajismo”. Y sin ir más lejos, con el Estado Islámico la realidad ha sido parecida a lo ordenado por Naji; una vez superada la fase de “poder de vejación y agotamiento”, se ha pasado a la de “gestión del salvajismo”, que debe “proveer comida y tratamiento médico, proteger frente la invasión enemiga, extender una red de seguridad interna, establecer la justicia de la *Sharia*, entrenar a los jóvenes y establecer una sociedad combativa en todos los niveles, construir una agencia de inteligencia, y expandirse territorialmente”, entre otros elementos.

Para cumplir con dichos objetivos, el Estado Islámico ha creado un sistema descentralizado con dos gobiernos independientes, cada uno de los cuales posee cinco ministerios (Finanzas, Comunicaciones, Administración Civil, Sanidad y Educación), así como con un total de 34 provincias³⁶. A su vez, posee una organización administrativa basada en una estructura central, provincial (en cada provincia hay un *wali*, encargado de

³⁴ (Martín, 2015)

³⁵ (Naji, 2006). Aparecida en 2004, ha sido calificada por algunos periodistas como el “Mein Kampf de la yihad.” (Fernández-Montesinos, s.f.)

³⁶ Algunos estudios han diferenciado cuatro niveles diferentes de control del Estado en las provincias:

“Control total o casi total de la provincia”, “Control de más de la mitad de la provincia”, “Control de menos de la mitad de la provincia”, y “Territorio declarado como provincia pero con un mínimo control sobre el mismo”. (Grupo de Estudios en Seguridad Internacional, 2015)

coordinar la actividad política y hacer reportes al ministerio de Administración Civil), sectorial y local, que le ha permitido ejercer un control sobre la población a diferentes niveles territoriales, a la vez que presentarse como un garante del aprovisionamiento de servicios sociales y asistencia básica, ganándose las mentes y los corazones de sus súbditos. Ha creado, además, una serie de órganos y departamentos desplegados a lo largo del territorio, de los cuales los más importantes son los siguientes³⁷:

- Ejército provincial: en cada provincia hay uno dirigido por un comandante de Guerra. Este último tiene la potestad de “fijar objetivos locales y ordenar ofensivas de forma autónoma siempre que cumpliera las directrices y objetivos de la estrategia militar fijada por la estructura superior”.
- Ejército del califato: estructura que, a diferencia del ejército provincial, sí posee la libertad de moverse para actuar, incluido fuera del territorio del califato. Sólo es operativo como ejército de tierra, incluyendo el uso de suicidas (*Istishhadi*) y coches bomba.
- Departamento de las Cortes de la *Sharia* y Reclamaciones: se encarga de la administración judicial bajo la ley islámica, aplicándose tres tipos de penas³⁸; los *hudud*³⁹ y los *hádices*, sobre delitos que aparecen en el Corán aplicándose una pena concreta; los *tazir*, sobre aquellos delitos que también aparecen en el Corán pero en los que no se estipula una pena determinada; y las *qisas*, que consisten en aplicar una pena igual al daño causado por el agresor en casos como el asesinato, daños a una propiedad o daños físicos.
- Departamento de Seguridad Pública: realiza funciones propias de un servicio de inteligencia, contrainteligencia, e inteligencia militar. Reporta sus actividades tanto al gobernador como al comandante de Guerra y a la estructura superior centralizada. Posee, además, una Oficina de Arrepentidos, existente en cada

³⁷ Ídem.

³⁸ Asimismo, todos los súbditos del Estado Islámico deben someterse a los diecinueve principios declarados por Abu Umar al-Bagdadi. (Bunzel, 2015)

³⁹ “La mayoría de los castigos *hudud* del EI son idénticos a las penas por los mismos delitos en Arabia Saudí: muerte por blasfemia, prácticas homosexuales, traición y asesinato; muerte mediante lapidación por adulterio; cien latigazos por practicar sexo fuera del matrimonio; amputación de una mano por robar; amputación de una mano y un pie a los bandidos por robar y asesinar.” (McCants, El Apocalipsis del ISIS, 2016).

provincia, que da la oportunidad de ofrecer arrepentimiento público a aquellos suníes que hayan luchado contra el Estado Islámico.

- Departamento de Policía Religiosa (*hisba*): no confundirlo con el Departamento de Policía provincial. Se encarga de supervisar el cumplimiento estricto de la ley *Sharia* en cada provincia, desde el cumplimiento del Ramadán, a la realización de las oraciones, hasta cuestiones relacionadas con la vestimenta. Dentro de dicho órgano está la Oficina de Inspección y Control, cuya función es la supervisar los procesos productivos y la calidad de los productos en los sectores industrial, agrícola y ganadero.
- Departamento de Relaciones Públicas y Asuntos Tribales: se encarga de gestionar la relación entre el Estado central y las tribus que habitan en el Califato.
- Departamento del *zakah*: su función es la recaudación del *zakah*, un impuesto religioso que se debe redistribuir según lo indicado por la ley islámica, y cuyo pago es obligatorio. Sin embargo, también recolecta impuestos como la *yizya* (pagado por los no musulmanes), *kharaja* (sobre productos agrícolas), o *sadqah* (sobre donaciones, los *waqf*).
- Departamento de Recursos Valiosos: órgano que gestiona los recursos energéticos y las antigüedades a nivel central, y a nivel provincial se encarga de la promoción industrial y comercial.
- Departamento de Mezquitas, Donaciones y Predicación.
- Departamento de Educación: controla el proceso educativo, desde la guardería a la universidad. La educación en el Califato está segregada por sexos, y entre las materias que se emprenden destacan educación islámica, árabe, francés, inglés, matemáticas, biología, historia, ciencias sociales, ciencias de la salud y del ser humano, química, física, geografía o economía.
- Departamento de Salud: organiza y gestiona tanto los hospitales como los Centro de Atención Primaria.
- Departamento de Servicios Públicos: provee servicios básicos como agua, electricidad, limpieza, entre otros.
- Departamento de Agricultura e Irrigación.
- Departamento de Comunicación: presente en cada provincia. Se encarga de elaborar la propaganda del Califato, ya sea fotográfica, escrita o audiovisual.

Funciona de forma paralela a los medios centralizados del Consejo de Comunicación (como Al Furqan, Al Bayan o Al Hayat, entre otros).

El hecho que el Estado Islámico se rija por el principio de subsidiariedad, en el que la encargada de prestar un servicio es la autoridad más próxima, no ha conllevado, evidentemente, una neutralidad ideológica de los órganos públicos; el *Daesh* tiene como uno de sus lemas: “ocúpate de cuidar la religión y el bienestar se cuidará a sí mismo”.

Además, visto el amplio desarrollo de su estructura orgánica, se podría pensar que su objetivo es el establecimiento de una base burocrática para crear un Estado-nación. Sin embargo, tal como se ha analizado en el apartado anterior, des del punto de vista ideológico rechaza rotundamente dicha forma de organización social. Su objetivo, seguido bajo el lema *Baqiyya wa tatamaddad* (permanecer y expandirse) es el de creación una *Dawla* bajo la ley islámica, para posteriormente expandirse a nivel mundial y crear la *Umma*.

Asimismo, el hecho que posea una estructura burocrática formalizada no implica que no utilice causas ilegales para financiarse. Antes de los ataques aéreos del 2014 de la coalición internacional⁴⁰ llegó a ingresar 40 millones de dólares mensuales (muchos de ellos provenientes del tráfico ilegal⁴¹); el uso de medios como la extorsión (en ciudades y puntos de tránsito), el saqueo de mercancías y antigüedades, y el control de centros de extracción de petróleo también se han convertido en un elemento a tener en cuenta al respecto⁴². Pero de la misma manera que comercia con petróleo y gas con grupos rebeldes y el Gobierno sirio, también se estima que lo esté haciendo con el trigo. Parece que se está beneficiando de la agricultura más de lo que se había estimado hace unos años⁴³, recaudando impuestos sobre los cultivos de regadío y de secano, y estableciendo unos precios más o menos semejantes a los del mercado mundial; asimismo se calcula que en 2015 pudo obtener hasta 56 millones de dólares de los impuestos del trigo y la cebada. La agricultura, por tanto, se ha convertido en un medio de garantía de alimentos así como de ingresos para sus casi 5 millones de habitantes.

⁴⁰ (Grupo de Estudios en Seguridad Internacional, 2015)

⁴¹ (El Confidencial , 2014)

⁴² (Ibañez, 2017)

⁴³ (CIDOB, 2016)

5. Soporte ideológico e influencias intelectuales del Estado Islámico.

5.1. Salafismo.

El salafismo⁴⁴ (*salafīyya*) término que proviene de *salaf* (predecesor o ancestro), derivando de *al-salaf al-salih*, es un movimiento dentro del islam sunní que rechaza las innovaciones (*bid'ah*) del mensaje original de Alá a través de Mahoma, defendiendo el regreso a la pureza de la época del profeta, sus compañeros y los cuatro primeros califas⁴⁵, los del califato *Rachidun*⁴⁶. En la segunda entrega de la revista *Dabiq*⁴⁷, leemos: “De entre las ideologías más contaminadas que han afectado a los personas de todo el mundo a lo largo de la tiranía llevada a cabo por las fuerzas del *kufir*⁴⁸, está la de la noción que la gente puede escoger si seguir la verdad o embarcarse en la falsedad [...] La gente de hoy es como un center de camellos, entre los cuales casi no se puede encontrar ninguno que sea apto para montar. Aquellos que realmente entienden la *da'wah* de los profetas de hoy son muy pocos. Entonces, hasta que volvamos al estado correcto de los asuntos islámicos, nos corresponde a todos trabajar juntos para erradicar el principio de *libre elección* [...] Más bien, debemos enfrentarlos con el hecho de que se han alejado de la religión.” De la misma forma, en la cuarta edición: “Esta religión es la prometida con la victoria, no la religión de la división, partidismo, innovación y orgullo en la opinión personal, ni la religión vacía de *bay'ah*, *imarah* y *khilafah*. Esta es la religión que se manifiesta verdaderamente a nivel del individuo, la comunidad y la nación.”

Esta corriente fundamentalista, que ha existido desde hace miles de año, pone una gran énfasis en la defensa del monoteísmo (*tawhid*) y rechaza todo aquél mensaje dentro del

⁴⁴ (Ballester, 2016)

⁴⁵ Conocidos como los Califas Bien Guiados.

⁴⁶ El primer califato.

⁴⁷ Dabiq es un pueblo al norte de Alepo (Siria) cuya importancia viene dada por una profecía islámica del siglo VIII dC y de carácter apocalíptico, basada en que la batalla final se daría en dicho lugar; el Estado Islámico, que durante unos años consiguió ocuparlo, lanzó una revista en inglés con dicho nombre. Posteriormente, tras la pérdida del territorio, cambió el nombre de la revista por el de *Rumiyah* (Roma), seguramente para hacer referencia al mayor símbolo de la Europa cristiana que quedaría por conquistar (Franco, 2018). En la cuarta entrega de la revista se citan las siguientes palabras de al Zaraqawi: “La llama se encendió aquí en Irak, y su calor continuará intensificándose con el permiso de Alá, hasta que queme los ejércitos cruzados en Dabiq.” y de al Adnani: “Conquistaemos vuestra Roma, romperemos vuestras cruces y esclavizaremos vuestras mujeres, con el permiso de Alá.”

⁴⁸ Infiel o no creyente.

islam que se aleje de una lectura y predicación literal de las consideradas como dos únicas fuentes legítimas (el Corán y la Sunna), a la vez que pretende la purificación (*tasfiyya*) de la doctrina islámica previamente a la creación del Estado Islámico. Por todo ello, los salafistas condenan toda corriente dentro del islam que interpretan que se ha alejado del mensaje original de Dios, como sería el caso del chiismo y el sufismo⁴⁹, a los que se les tacha de movimientos politeístas, a la vez que se rechaza tanto la *qiya* (razonamiento análogo) como la *jima* (el consenso) ante aquello que no cubren los textos sagrados del islam⁵⁰.

La orientación salafista dentro del islam apareció en siglo IX, a raíz del movimiento *ahl al-hadith*, creado por el teólogo Ahmad ibn Hanbal (de dicho apellido proviene la escuela hanbalí⁵¹), que se oponía al racionalismo de otras escuelas como la mutazilí, adoptando una visión rigurosa y plenamente pura del islam. No fue hasta el siglo XIII, que influenciado por el teólogo Taqi alDin Ibn Taymiyya y su seguidor Ibn Qayyim al-Jawziyya, el salafismo tomó un fuerte impulso, apareciendo el período del salafismo clásico.

Para Ibn Taymiyya, tanto el sufismo como otras corrientes asiáticas (como la mongola), habían influenciado negativamente en el islam de Oriente Medio, alejándose de la visión original que dicha religión representaba. Por ello, sostenía que el uso de la yihad (tan importante como los cinco pilares del islam⁵²) era legítimo para proteger al islam de los innovadores y mantener su pureza, y a su vez difundirlo a nivel universal. En esta misma dirección, Ibn Qayyim, argumentaba que utilizar la yihad contra los infieles requería la

⁴⁹ Se opone a esta rama por el hecho de idolatrar a santos.

⁵⁰ Sin embargo, es un hecho que el purismo que preconiza el salafismo no se ha podido escapar de la política más reciente; por ejemplo, en la revista *Dabiq* podemos encontrar constantes referencias a la defensa del antimperialismo, lo cual también podría ser considerado como una desviación del “mensaje original”.

⁵¹ El hanbalismo es la doctrina dentro del islam suní que promulga el retorno a un islam idealizado como el practicado en sus orígenes, y rechazando cualquier sistema político y de gobierno que no venga amparado por las fuentes legítimas del islam. (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2015)

⁵² Profesión de fe, oración, limosna, ayuna y peregrinación a La Meca. Muhammad Abd al-Salam Faraj, máximo teórico del salafismo yihadista, explica en su obra “La obligación olvidada” que la yihad es el sexto pilar del islam comunicado por el Arcángel Gabriel a Mahoma.

lucha armada, aunque si esta no era posible por determinadas circunstancias, era imprescindible alejarse a nivel individual de los mensajes impuros.

En el siglo XVIII, el salafismo tomó un nuevo camino estableciéndose en la Península Arábiga de la mano del teólogo Muhammad ibn Abd al-Wahhab⁵³, un gran seguidor de ibn Taymiyya que consiguió un acuerdo con la familia al-Saud, por la que casando a su hija con el hijo de dicha familia, esta última aceptaba al teólogo como la principal autoridad en temas religiosos en la Casa de los Saud (dinastía que aun gobierna Arabia Saudí). Así, nació el wahabismo, cuya obra de referencia es *Las diez anulaciones del islam*, escrita por al-Wahhab, en la que describe los diez actos más impuros dentro del islam que deben producir la expulsión de dicha religión de forma automática: el politeísmo, usar santos para comunicarse con Dios, dudar de la infidelidad de los no musulmanes, considerar que hay otras leyes superiores a la divina, poner en duda u rechazar algo realizado por Mahoma, burlarse del profeta, hacer uso de la magia, ayudar a los no creyentes contra los musulmanes, no ejercer el islam, y considerar que una persona musulmana tiene el derecho a dejar de practicar al islam.

Entre los siglos XIX y XX el salafismo se popularizó en el mundo del islam de la mano de teóricos como Sayyid Yamal al-Din al-Afghani, Sayyid Abul Alá Maududi o Sayyid Qutb, cuya preocupación principal era la influencia de Occidente en el mundo islámico como consecuencia del colonialismo británico y francés de principios de siglo. La solución que planteaban estos autores era el retorno al puritanismo islámico, aunque aceptaban que los países islámicos debían adaptarse al nuevo conocimiento científico y a la tecnología moderna con la finalidad de hacer frente al dominio político y militar de Occidente.

Maududi afirmaba que el islam necesitaba imponerse mediante la política con la finalidad de hacer frente a los nacionalismos, y por ende, crear Estados que gobiernen en el nombre de Alá. En su obra *Yihad en el islam*, dice: “Los objetivos de la revolución deben estar completamente de cualquier motivo material. [...] El objetivo de la yihad islámica es eliminar el sistema anti islámico e instaurar un sistema islámico bajo la protección de un Estado.” Este Estado, para Maududi, no debe distinguir de nacionalidades ni razas, para

⁵³ Sin embargo, existen diferencias entre el wahabismo y el salafismo. La principal es que mientras el wahabismo cree en la escuela hanbalí, el segundo, pese reconocer su papel histórico tan solo sigue aceptando el Corán y la Sunna como fuentes de la jurisprudencia islámica.

él: “El Islam es una ideología revolucionaria y un programa que promueve alterar el orden social de todo el mundo y reconstruirlo en conformidad con sus propios ideales. [...] Musulmán es el título de un Partido Internacional Revolucionario”, a lo que añade: “El Islam requiere el mundo. [...] La llamada del Islam va dirigida a toda la raza humana.”⁵⁴

Para Maududi, la *yihad* es la lucha revolucionaria (que no es admisible dividir entre ofensiva y defensiva), pero cuya imagen ha sido utilizada por el enemigo: “La palabra *yihad* ha conjugado la visión de una banda de religiosos fanáticos [...] Ellos mismos (haciendo referencia a Occidente) presentan la imagen de ladrones armados hasta los dientes [...] Para ellos, es una excusa suficiente para invadir una nación”. Por otro lado, Qutb sostenía que política e islam no debían de ir de la mano, aunque al igual que Maududi, defendía que esta última se debía de imponer de forma directa mediante el uso violento de una *yihad* universal.

A efectos prácticos, el salafismo es una doctrina de alcance transnacional, más política que teológica, que intenta dar respuesta a los complejos procesos de globalización mediante un diagnóstico simple que favorece la radicalidad⁵⁵. Su mensaje, financiado por las teocracias de los países del Golfo, promulga una total ruptura con los valores democráticos occidentales (ruptura con el pasado), a la vez que promete el renacimiento personal (oferta de futuro)⁵⁶. Aunque muchos de sus adeptos viven en países europeos, el modo de vida alternativo que promulga, en comunidades cerradas respecto el entorno social, conduce en muchas ocasiones a una exaltación del compromiso militante con la *yihad*, como el defendido por Maududi o Qutb, pasando de ser una mera rama ultraconservadora del islam a un movimiento violento de revelación contra las sociedades occidentales.

Sin embargo, la adopción de esta visión violenta mediante el uso de la *yihad*, no es la única forma en la que se puede dividir el salafismo; mientras algunas ramas promulgan la no participación en la política institucional, otras utilizan los mecanismos institucionales de los sistemas políticos que reprueban para conseguir sus fines. Según

⁵⁴ (Maududi)

⁵⁵ (Reinares, Real Instituto Elcano, 2018)

⁵⁶ (Defensa, 2014)

Quintan Wiktorowicz⁵⁷, el movimiento salafista se puede dividir en tres categorías según la metodología (*manhaj*) utilizada: la purista (también conocida como quietista o escolástica), la política y la yihadista. Mientras los puristas, que son el grupo más numeroso, rechazan establecer activamente un orden político islámico, dando importancia a la aplicación correcta del islam a nivel individual (pero abogan por la aplicación de castigos con métodos medievales), los políticos (o activistas) defienden la propagación del islam mediante el uso de las instituciones estatales (es el caso, por ejemplo, de los Hermanos Musulmanes⁵⁸). Pero de todas, la que legitima abiertamente el uso de la violencia como medio para conseguir sus objetivos es la yihadista⁵⁹, defendida tanto por Al Qaeda⁶⁰ como por el Estado Islámico.

Sin embargo, por mucho que los autores anteriormente nombrados, hayan teorizado tanto sobre el salafismo como el yihadismo, la influencia que cada uno de estos ha tenido en estas dos organizaciones ha sido distinta⁶¹. Mientras que para Al Qaeda la influencia ha venido principalmente de los egipcios Sayyid Qutb, Muhammad Abdel Salam Faraj y Ayman al-Zawahiri, para el Estado Islámico ha sido de los jordano-palestinos como Abdullah Azam, Abu Musab al-Zarqawi, o Abu Bakr Naji. Según este último: “La corriente del yihadismo-salafismo es la que considero que se tiene que aplicar como método y como plan de la *Sharía* y las leyes universales.”

⁵⁷ (“Anatomy of the Salafi movement”, en *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 29, núm. 3., abril-mayo 2006).

⁵⁸ Muchos salafistas se oponen a movimientos como el de Los Hermanos Musulmanes de Egipto y Túnez, al considerar que utilizan el islam con fines políticos y se alejan de lo puramente espiritual. Sin embargo, junto con el wahabismo saudí, Los Hermanos Musulmanes se han convertido directa o indirectamente en las dos principales fuentes de inspiración de la ideología yihadista. (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2015)

⁵⁹ Uno de los principales ideólogos es el sirio con ciudadanía española Mustafá Setmarián (Abu Musaf Al-Suri).

⁶⁰ La aportación de Bin Laden al salafismo combatiente, o yihadismo, reforzó notablemente la voluntad de muchos musulmanes radicales. Su estrategia política, basada en los máximos teóricos del salafismo yihadista, estuvo fundamentada en tres pilares: edificar el Estado Islámico mediante la yihad, la obligación de todo buen musulmán de llevar a cabo la guerra santa, y la necesidad de combatir al enemigo, ya sea externo o local.

⁶¹ (House of Commons Foreign Affairs Committee, s.f.)

5.2. Yihadismo.

El yihadismo es el concepto utilizado para denominar a las ramas más violentas del islam político, concretamente del salafismo, y que se caracteriza por una utilización brutal del terrorismo⁶², con la finalidad de librar la guerra santa en nombre de Alá. Es un término que se fundamenta en una concepción universal y misionera de la fe islámica.

La palabra yihad⁶³ es un término islámico que literalmente significa “esfuerzo”, y cuyo máximo pensador, Muhammad Abd al-Salam Faraj, se basa en el siguiente verso coránico para defenderlo: “Y cuando transcurridos los meses sagrados, matad a los idólatras dondequiera los encontréis, tomadlos como prisioneros, sitiadlos y permaneced a su espera y emboscadlos en cualquier lugar”⁶⁴; así, “yihadismo”, no deja de ser un neologismo empleado para calificar a aquellas organizaciones salafistas que ensalzan la violencia como base de sus acciones⁶⁵.

Dichas organizaciones defienden una postura articulada teológica y políticamente desde los inicios del Islam, y cuya primera expresión fue la rebelión de la primera comunidad musulmana contra la clase dirigente de La Meca. Por tanto, no es sólo el resultado de acontecimientos recientes, sino que también responde a una serie de causas que se han ido conformando a lo largo de la historia, y que no siempre se han producido a través de una noción militar, sino también como auto-mejora personal (por ejemplo, con la instauración de los califatos omeya⁶⁶ y abasí⁶⁷, que supusieron el fin de un período de conquistas en el que Islam dejó de verse amenazado⁶⁸). Sin embargo, los jariyitas,

⁶² Los elementos esenciales para definir el terrorismo son: uso ilegal y amenazante de la fuerza y la violencia, intencionalidad de coerción para con la sociedad o el gobierno induciendo miedo en la población, motivaciones de tipo religioso y/o político, y existencia de un elemento “extra social”. (Antón-Mellón)

⁶³ Los eruditos islámicos han distinguido entre cuatro tipos de yihad: 1) la del corazón o purificación del ser interior; 2) la de la lengua o propagación del islam mediante la predicación; 3) la de la mano o luchar contra el mal haciendo obras de caridad, y 4) la de la espada o guerra ejercida en nombre de Alá para defender el islam.

⁶⁴ Sura 9:5

⁶⁵ (Sanjuán, 2011)

⁶⁶ Recibió una legitimidad religiosa por parte de Abu Huraira, compañero de Mahoma y narrador de los hadices más citados por los suníes, además de uno de los teólogos más estrictos de dicha dinastía, y cuyos textos fueron empleados por los sectores más integristas del mundo islámico.

⁶⁷ En la dinastía abasí, la secta de los asesinos (chiíes) propagaron el terror.

⁶⁸ Dicha visión espiritual está vinculada con el sufismo.

azraquitas, najadat, sufritas, ibaditas o ismailíes, algunos de los cuales no eran sunitas, también defendieron el uso del terrorismo para asesinar a aquellos que consideraban como responsables de la división del islam, por lo que a nivel histórico relacionar el terrorismo islamista con tan sólo el salafismo no es del todo correcto.

De la misma forma que el salafismo, el yihadismo también se apoya en pensadores como Ibn Taymiyya⁶⁹ o Sayyid Qutb, así como Ibn Abd Al Wahhab o Hassan Al-Banna. Por ello, en él también se defiende, evidentemente, una interpretación literal de los textos sagrados así como de las tradiciones de Mahoma plasmadas en los hádices.

A partir de la doctrina islámica, se puede observar que la yihad tiene dos tipos de definiciones: la yihad menor (la violenta, de interpretación espiritual y que representa el esfuerzo, que ha sido por la que ha apostado la internacional yihadista) y la mayor (la no violenta). La menor, a su vez, se divide en dos clases: la ofensiva⁷⁰ (considerada como un deber colectivo de la *Umma* impuesto por Alá y bajo la dirección de un califa) y la defensiva (basada en la idea de una legítima defensa del islam ante todo aquello considerado como amenaza).

Así, el propósito de los grupos yihadistas es tanto atacar violentamente a sus enemigos, como a su vez proteger el islam y los territorios en los que tal religión impera. Su metodología está fundamentada en la idea que el uso de la violencia beneficia al musulmán tanto a nivel individual como colectivo. Son, así, organizaciones de carácter terrorista que emplean cualquier método violento necesario (según su lógica cubierto por el islam) para conseguir sus objetivos⁷¹ mediante la actividad de los muyahidines o “quienes combaten en la yihad”. Sin embargo, no son solo estos grupos los que están llamados a realizar la yihad, sino que hacen un llamamiento a todos los musulmanes para que ejerzan la violencia en cuanto les aparezca una oportunidad, con el objetivo final de implantar la ley islámica a nivel universal. Sus mensajes simples, en los que se mezcla el lenguaje religioso con elementos modernos (por ejemplo, proponiendo golpear con una roca a los infieles a la vez que atropellarlos), tienen como finalidad favorecer una idea de

⁶⁹ Ibn Taymiyya: “la yihad es el mejor acto voluntario que un hombre puede llevar a cabo.”

⁷⁰ Las cuatro granes escuelas jurídicas del islam sunita, sin embargo, rechazan este tipo de yihad por denegación.

⁷¹ (Mellón).

renacimiento personal, con reminiscencias coránicas e incluso bíblicas, que se materializan con la salvación ante la llegada del fin del mundo.

Los muyahidines⁷², por tanto, tienen una mentalidad apocalíptica disfrazada mediante una estética de héroe violento, cuyo objetivo es el de morir matando infieles, porque es la forma que consideran más adecuada para obtener la bendición de Alá⁷³. El concepto teológico de muyahidín fue actualizado por Abdullah Azzam, un personaje muy influyente en el período de la guerra de Afganistán, que sostenía que la realización de la yihad defensiva era una obligación individual de todos los musulmanes, y que primero debía producirse contra los enemigos externos como Rusia o Estados Unidos; esta línea de pensamiento es la que marcó profundamente el discurso de al Qaeda, entre otras cosas, porque, tal como se comentó con anterioridad, Azzam fundó dicha organización junto con Bin Laden. De igual forma, en el Estado Islámico también ha arraigado profundamente esta mentalidad, que defiende la yihad como una causa universal mediante la cual los guerrilleros deben morir en combate, convirtiéndose posteriormente en mártires que van directamente al cielo. En la segunda entrega de la revista Dabiq, leemos: “*Alhamdulillah*⁷⁴, el muyahidín ha sido el más firme en creer en la legalidad de *mubahalalah* [...] Es importante recordar que el muyahidín está entre las personas con unas creencias más apropiadas, especialmente las concernientes a los nombres, atributos y acciones de Alá [...] Debe Alá guiar a los confusos para que contemplen las consecuencias de la *mubahalalah*, abandonar sus dudas y deseos, y volver a las filas del muyahidín.” En esta misma dirección, en la cuarta edición: “Oh muyahidines, reciban buenas noticias, por Alá, no descansaremos de nuestra *yihad* hasta que no estemos bajos los olivos de Roma, hasta que no destruyamos la casa sucia llamada La Casa Blanca [...] Así que, si puedes matar a un incrédulo americano o europeo, especialmente a un rencoroso y sucio francés –o australiano, o canadiense, o cualquier otro incrédulo librándole la guerra, incluyendo los ciudadanos de los países que han entrado en coalición contra el Estado Islámico-, entonces confía en Alá y mávalo de cualquier manera. No preguntes por el consejo de nadie y no esperes a ningún veredicto. Mata el incrédulo sea ciudadano o militar.”

⁷² *Muyahid* en árabe significa, literalmente, “los que luchan por la guerra santa”.

⁷³ (Roy)

⁷⁴ En árabe significa “gracias a Dios”.

En este ensalzamiento de la actividad del muyahidín, para Abu Bakr Naji, “la estrategia de la blandura puede ser un fallo en la acción yihadista; por ello, el enemigo debe recordar [...] que no hay acción hostil que pueda llevar a cabo contra el islam y su gente, o contra los muyahidines.”

5.3. Relación con Al Qaeda y diferencias: apoyo popular, relación con las tribus y estrategia militar, el califa, y la pelea por Al Nusra.

Al Qaeda⁷⁵ (La Base) es una organización terrorista internacional de carácter panislamista y salafista-yihadista, fundada en 1988 durante la guerra de Afganistán contra la influencia soviética. Con el objetivo de librar la yihad global, Osama Bin Laden⁷⁶ (que se formó a lo largo de su vida en un ambiente salafista influenciado por Los Hermanos Musulmanes⁷⁷), junto con Abdallah Azzam (el cual redactó los estatutos fundadores entre 1987 y 1988, y se convirtió en el máximo teórico de la yihad global) creó esta organización que consiguió, tras la guerra librada contra los soviéticos, expandirse en gran parte de la Península Arábiga, Afganistán, Siria, el norte de África, Pakistán, e India.

Ha encabezado en las últimas décadas numerosos ataques terroristas, de los cuales el que tuvo una mayor trascendencia a nivel mundial fue el producido el 11 de setiembre de

⁷⁵ Los medios de comunicación occidentales acertaron el nombre completo de la organización, *Qaidat al Jihad* (base de la yihad), lo cual suscitó grandes molestias en el seno de la organización, debido a que el término *al-Qaeda* realmente no guarda ninguna relación con el islam.

⁷⁶ A nivel teórico, los máximos referentes de Bin Laden fueron tanto Abdallah Azzam como Sayyid Qutb. Este último fue líder de los Hermanos Musulmanes en Egipto durante parte de la etapa *nasserista* y uno de los máximos teóricos del islamismo moderno, conceptualizando la idea del Takfir, consistente en excomulgar a todos los musulmanes que no deseen aplicar la visión salafista del islam; también fue quien desarrolló la distinción de Ibn Taymiyya entre falsos y verdaderos musulmanes (*sahih muslim*).

⁷⁷ El fundador de Los Hermanos Musulmanes fue Hassan Al-Banna, el cual creía que los musulmanes debían unirse bajo el islam y no bajo una identidad nacional, oponiéndose así, al panarabismo; contraponía la noción de *Watan* (nación) con el de Umma. Inspirado en las ideas de Ibn Taymiyya, abogaba por la participación electoral para llegar al poder pero nunca aceptando la democracia debido a su connotación anti islámica. (Los 50 puntos del manifiesto de Hassan Al-Banna , s.f.)

2001 en Estados Unidos⁷⁸, dejando la cifra de alrededor de tres mil muertos, y generando una posterior respuesta norte americana que se libró contra las bases de dicha organización en Afganistán y Pakistán.

Los ataques aéreos de Estados Unidos en Afganistán no consiguieron su supuesto objetivo militar de acabar con Bin Laden; sin embargo, lo que sí se produjo involuntariamente fue elevar tanto al líder como a los talibanes al estatus de héroes en el mundo islámico más radicalizado. Así, pese al auge del Estado Islámico como actor yihadista dominante tras la Primavera Árabe, el Centro Nacional de Contraterrorismo de Estados Unidos⁷⁹, continúa considerando a Al Qaeda como una importante amenaza terrorista⁸⁰.

En los discursos⁸¹ de ambas organizaciones debemos distinguir dos ramas. Una es la de la literatura retórica (basada en el establecimiento del califato islámico con medios propagandísticos, inspirándose en una visión pura de los textos sagrados); centrándose en este aspecto, el punto de coincidencia es muy importante, debido a que los dos grupos desean la reinstauración del califato que 1.400 años atrás constituyó Mahoma.

Pero la otra, y en la que surgen grandes divergencias, es la que hace referencia a temas políticos recientes y cómo encararlos, especialmente respecto los medios y estrategias (la naturaleza o no global de las organizaciones, el grado de exigencia ante la implantación de la ley islámica, o el enemigo prioritario). En relación con este último punto, la doctrina salafista yihadista del Estado Islámico adopta una mayor línea dura contra el chiismo⁸², aplicando una versión más severa de su ley islámica; este hecho es atribuible a la figura

⁷⁸ Sin embargo, tampoco hay que olvidar los ataques producidos en las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania en el año 98, o contra civiles en Bali en el 2002, Arabia Saudí en el 2003, Madrid en el 2004 o Londres en el 2005. (Counter Extremism Project, s.f.)

⁷⁹ Según Adam B.Schiff, representante del Comité de Inteligencia de la Cámara: “ISIS tiene que ver con la cantidad de ataques. Al Qaeda, por otro lado, se centra en la calidad del ataque. Por esa razón, al-Qaeda todavía me preocupa mucho más que la cantidad de ataques de ISIS.” (New York Times, 2015)

⁸⁰ Que sigue siendo una amenaza, quedó patente, por ejemplo, a partir del ataque a la revista Charlie Hebdo, producida en el año 2015 en París, y protagonizada por la rama yemení de al-Qaeda, AQAP (al-Qaeda en la Península Arábiga).

⁸¹ (Serrano, 2016)

⁸² Al-Qaeda, incluso, llegó a recriminar la brutalidad de sus métodos contra los chiíes.

de Ahmad Fadl Al Nazal Al Khalayleh, más conocido como Abu Mus'ab al-Zarqawi⁸³, el fundador de Al Qaeda en Iraq, y posterior creador del Estado Islámico, que estudió teología con una figura prominente dentro de la escuela yihadista, Abu Muhammad al-Maqdisi⁸⁴, con el que coincidió en el grupo yihadista *Bayat al Imam* fundado por este último en 1992.

La creciente enemistad entre las dos organizaciones se remonta a los años 2003 y 2004⁸⁵. Por aquél entonces, Bin Laden y Zawahiri⁸⁶, a pesar de sus reservas, decidieron aceptar el juramento de fidelidad⁸⁷ que Zarqawi les realizó como líder del grupo Monoteísmo y Yihad, incorporando su organización a Al Qaeda⁸⁸, y pasando posteriormente a denominarse Al Qaeda en Irak (se convirtió en la primera filial)⁸⁹. En los años posteriores, Zarqawi iría obteniendo una posición de liderazgo dentro del movimiento yihadista hasta que en el 2006, justamente después de su muerte (producida por una operación militar norteamericana) se anunciase el establecimiento del Estado Islámico de Iraq⁹⁰ sin

⁸³Tres eran los enemigos más señalados por al-Zarqawi: los países árabes considerados falsos musulmanes, la comunidad internacional y los chífes. (Madrid, 2017)

⁸⁴ Ideólogo yihadista vivo más importante, de nacionalidad palestina y jordana, que a diferencia de al Qaeda defiende que la yihad debe ser primero dirigida contra los gobiernos árabes y posteriormente hacia los enemigos externos, debido a que atacar primero a estos últimos distrae del objetivo principal. Además, argumenta que el propósito de la lucha armada debe ser crear muchas pequeñas zonas de influencia islámica donde los yihadistas puedan difundir sus ideas y reclutar nuevos partidarios.

⁸⁵ *La rivalidad entre ambas organizaciones ha permanecido latente y, hasta cierto punto, oculta, desarrollándose en terreno neutral y normalmente no mediante confrontaciones directas entre los dos grupos, como sí sucedió en Siria entre el DAESH y el frente Al Nusra.* (Serrano, 2016)

⁸⁶ En 2012, pese a la oposición de Bin Laden, su futuro sucesor, al-Zawahiri, admitió incluir a al-Shabab, una organización terrorista somalí, dentro de la red de al-Qaeda.

⁸⁷ “Nuestros nobles hermanos de al-Qaeda entienden la estrategia del grupo Monoteísmo y Yihad en la tierra de los dos ríos, la tierra de los califas, y sus corazones están llenos de gozo por su método” (Zarqawi, 2004)

⁸⁸ (McCants, El apocalipsis del ISIS, 2016)

⁸⁹ En el 2009 al-Qaeda contaba con dos filiales más: AQMI (Al Qaeda en el Magreb Islámico) y AQPA (al-Qaeda en la Península Arábiga), que declararon *bay'a* a Bin Laden. Posteriormente, en 2012, AQMI y MUJAO (Movimiento por la Unidad y la Yihad en África Occidental) proclamaron el Estado Islámico de Azawad (en Mali); pero ello no suponía que hubiese una buena relación entre AQMI y el Estado Islámico, sino que se deterioró a raíz del incremento del *Daesh* en territorio libio.

⁹⁰ Hasta el 2013, el grupo oficialmente se denominaba Estado Islámico de Iraq (ISI); en dicho año, y debido a la expansión producida con la temporal absorción de Al Nusra, pasó a autodenominarse Estado Islámico

consultar a la dirección de Al Qaeda⁹¹; esta última, pese saber que tal acto suponía una humillación, optó por respaldar el establecimiento con la finalidad de no mostrarse abiertamente en una posición de debilidad. Así, la instauración del califato finalmente se hizo efectiva tras la muerte de su líder, proclamándose el Estado Islámico de Irak el 15 de octubre de 2006.

De todas formas, el crecimiento del ISI se vio derrumbado en tan solo tres años. A finales del 2009, debido a una pésima gestión (encabezada temporalmente por Abu Ayyud al-Masri), una extrema obsesión por las ideas apocalípticas alejadas de las necesidades geoestratégicas, y una creciente oposición de grupos como Ansar al-Sunna o el Ejército Islámico, el califato vio perdido gran parte del territorio que aseguraba gobernar⁹². No fue hasta la aparición de la Primavera Árabe, que la organización retomaría una posición de liderazgo dentro del movimiento yihadista, hasta el punto que las filiales de Al Qaeda optaron mayoritariamente por asumir dicho proyecto ante su gran ambición y éxito político⁹³, tras años de pérdida de flujo de voluntarios extranjeros.

En este contexto, destacó notablemente la capacidad del ISI para reinventarse, pasando de ser un grupo insurgente que combinaba acciones de guerrilla y atentados terroristas a convertirse en un proto-estado. Naji defiende que la forma de establecer el Estado Islámico debe ser flexible, adaptándose al desarrollo de los acontecimientos, y mediante

de Irak y Siria (ISIS), o Estado Islámica de Irak y Levante (ISIL), para proclamarse como Estado Islámico en el 2014.

⁹¹ Adam Gadahn, un operativo americano de al-Qaeda, confesó en una carta privada que “la decisión de declarar el Estado fue tomada sin consultar la dirección de al-Qaeda”, un movimiento que “causó una fuerte división entre los muyahidines y sus seguidores tanto dentro como fuera de Irak.” (Foreign affairs, 2014). Sin embargo, otras fuentes indican que Zawahiri estuvo impulsando des del 2005 la creación del Estado Islámico de Irak. (McCants, Brookings.edu, 2014)

⁹² La naturaleza artificial del Estado islámico de Irak, el control extranjero y la identidad ficticia de su líder podrían explicar por qué numerosos grupos insurgentes se opusieron a unirse al grupo. (Long War Journal, 2007)

⁹³ Un ejemplo fue el de AQPA, que pasaría a denominarse en 2012 Ansar al-Sharia (*Ansar* es un concepto que hace referencia a los combatientes locales). Dicho cambio podría residir en que los principales objetivos cortoplacistas del Estado Islámico son principalmente locales. También tuvo una gran relevancia el juramento de lealtad de Boko Haram al Califato (cambiando su nombre al de Wilayat Gharb Afriqiyah), que supuso la incorporación de quince mil combatientes.

una estrategia que literalmente nombra como “de olas”: “Cuando planeamos nuestras operaciones, deberíamos empezar con pequeñas operaciones y luego llevar unas más grandes. Esta estrategia de olas creo que es la más adecuada para la mayoría de los grupos”. Dicha estrategia se debe de aplicar teniendo en cuenta una serie de factores para seleccionar los países en los que se debe de actuar: “la debilidad de los regímenes y de la centralización del poder, la presencia de yihadistas, la naturaleza de la población, y la distribución de las armas entre la población”.

De esta manera, las tensiones surgidas entre estas organizaciones se han ido incrementando de forma paulatina, hasta el punto que en el 2014 el Estado Islámico suplantó a Al Qaeda en la dirección del movimiento yihadista global (habiendo renegado, previamente, formar parte de la organización fundada por Bin Laden). Esta lucha por el liderazgo, que tuvo efectos desde el punto de vista organizacional, tiene un fundamento de carácter estratégico: y es que pese que Al Qaeda comparta una ideología similar a la del Estado Islámico, esta primera opta por una estrategia centrada en atacar a Estados Unidos y a las potencias aliadas como paso irrenunciable y previo a la creación de un Estado. Bin Laden y Zawahiri querían obligar a Estados Unidos a abandonar militarmente Oriente Medio y a dejar de dar apoyo a los autócratas locales; por el contrario, Zarqawi quería derrocar previamente a los autócratas locales y eliminar a los chiíes⁹⁴. Además, a nivel de reclutamiento, mientras que la afiliación a Al Qaeda está basada en el proceso de recomendación conocido como *tazkiyah*, la afiliación a la lucha del Estado Islámico es menos restrictiva, incluso llegando a fomentar la actividad terrorista mediante la táctica *del lobo solitario* para aquellos no puedan emigrar⁹⁵ a Siria o Iraq (“Si no puedes realizar la *hijrah* por cualquier razón extraordinaria, entonces intenta en tu localización organizar la *bay’ah* al califa Ibrahim”)⁹⁶.

⁹⁴ “Las acciones de al-Zarqawi recibieron la desaprobación pública de Al Qaeda mediante cartas y comunicados.” (Serrano, 2016)

⁹⁵ *Hijrah*: según el islam, fue la primera salida realizada por los seguidores del profeta Mahoma de La Meca a Medina, y marcó el inicio de dicha religión (622 dC). En Dabiq 1 leemos: “Corre a la sombra del Estado Islámico con tus padre, hermanos, esposas e hijos.”

⁹⁶ (IEProject, s.f.)

Así, pese a que los líderes de Al Qaeda compartiesen el deseo de Zarqawi de reinstaurar el califato (aunque actuando poco a poco y ganándose el apoyo de las masas), Al Qaeda en Irak deseaba imponer su califato independientemente de lo que pensarán estas⁹⁷. Por ello, por mucho que Al Qaeda respaldase públicamente pero tímidamente la posterior proclamación del Estado Islámico de Irak, finalmente Zawahiri⁹⁸ decidió expulsar a sus miembros, renunciando públicamente a cualquier vínculo con el creciente proto-estado. Al Qaeda fue reacio a formar parte de este discurso apocalíptico que no era popular hasta entonces entre los suníes modernos⁹⁹; sin embargo, Zarqawi, menospreciando la oposición de Al Qaeda, consideraba que los líderes de dicha organización vivían de forma confortable en las montañas de Afganistán, sin apenas conocer la realidad de la lucha yihadista¹⁰⁰.

Los líderes del Estado Islámico de Irak lo veían como un auténtico Estado, y por ello, empezaron a actuar con brutalidad y de forma despótica tanto contra los suníes que no les juraban fidelidad como contra todos aquellos que considerasen infieles, ya fuesen también seguidores del islam, como los chiíes o los yazidíes. A medida que se fue expandiendo territorialmente, su actitud frente a las tribus también empezó a ser absolutamente violenta: al contrario de lo que consideraba Bin Laden, las tribus no eran fundamentales para el éxito de construcción estatal. Por ello, tal como escribió un alto cargo del Estado Islámico a Al Bagdadi: “Nos hemos centrado en sobornar a los miembros de las tribus, animándolos a que apoyen a los muyahidines”¹⁰¹.

⁹⁷ De todas formas, A Atiyah Abd-al Rahman, jefe de personal de Bin Laden, que había reprobado a Zarqawi y al EI en Irak por sus excesos, le preocupaba que su jefe estuviera demasiado obsesionado por atacar a los estadounidenses, dejando pasar por alto oportunidades de establecer gobiernos islámicos, tal como querían las bases yihadistas.

⁹⁸ Tras la muerte de Osama Bin Laden, Zawahiri se convirtió en el nuevo líder, debido a que según el procedimiento establecido por la organización, en caso de fallecimiento del líder el segundo en jerarquía de mando está destinado a reemplazarlo. (Reinares, Real Instituto Elcano, 2011)

⁹⁹ De hecho, hasta el momento se solía menospreciar a los chiíes por estar obsesionados con dicho tipo de discurso, que está centrado en la figura del Mahdi, que según una profecía, debe de protagonizar el retorno para librar la batalla contra los infieles y proclamar el califato. Abu Ayyud al-Masri se obsesionó con la creencia de que el salvador musulmán llegaría en menos de un año.

¹⁰⁰ (Martín, 2015)

¹⁰¹ (McCants, El Apocalipsis del ISIS, 2016) Carta de Abd al-Hamid Abu Yusuf.

Por tanto, conquistar tierras declarándolas como propias, sin esperar a obtener el apoyo de las masas, e imponiendo el califato mediante la amenaza, ha sido el modo de actuar *sui generis* del Estado Islámico¹⁰². Esta despreocupación por la opinión popular llegó hasta tal punto, que se mostraba públicamente tanto la decapitación pública de prisioneros como el arrojamiento de soldados a fosas comunes (algo a lo que hasta Zawahiri estaba en contra). Por mucho que le pesase a Al Qaeda, controlaban territorio¹⁰³, proporcionaban servicios sociales y creaban infraestructuras, expandiéndose a su vez por territorios como Libia, Afganistán, la Península del Sinaí y Egipto¹⁰⁴, y ocupando minutos en los medios de comunicación.

Tras la muerte de Al Zarqawi, producida por un ataque liderado por las tropas estadounidenses en Baquba (Irak) en junio de 2006, su sucesor, Abu Ayyub al-Masri, disolvió Al Qaeda en Irak y juró lealtad (*bay'a*) al nuevo “comandante de los fieles”¹⁰⁵, el líder del nuevo Estado Islámico en Irak, Abu Omar al-Bagdadi¹⁰⁶. Este hecho generó división no solo en el seno de la comunidad yihadista (los líderes de Al Qaeda acababan de declarar lealtad al *Mullah Umar*), sino también entre los suníes, que le dan una gran importancia al cargo. Desde Mosul, donde estaba el cuartel general de la organización, el ISI centralizó su sistema de mando, marcando desde dicha ciudad la estrategia de la organización para todo Irak. De la misma manera, el concepto de “Estado” también generaba una cierta confusión: ¿era el *dawla* (Estado) realmente una forma de organización política y social soberana, o tan solo un homenaje al califato que existió hace miles de años? En cierta manera, esta ambigüedad ha sido la clave del éxito del

¹⁰² (Stern, 2015)

¹⁰³ El modelo de organización mediante células autónomas dispersas que estableció Al Qaeda quedó plasmado como algo ineficiente ante la rapidez con la que el *Daesh* consiguió expandirse a lo largo de Irak y Siria.

¹⁰⁴ (New York Times, 2015)

¹⁰⁵ Posee el título de “jalifat rsual Allah” (sucesor del mensajero de Dios), el jefe espiritual y político. No había aparecido un aspirante real al cargo desde la derrota del último sultán otomano en la Primera Guerra Mundial.

¹⁰⁶ Según algunas fuentes, Abu Omar al- Bagdadi, fue tan solo un personaje ficticio interpretado por Abu Abdullah al-Naima, y el verdadero líder continuaba siendo al-Masri. (Long War Journal, 2007)

En diversas ocasiones fue declarado muerto, y eso supuso que el *Daesh* tuviese que difundir audios donde supuestamente se demostraba que no lo estaba. (Noack, 2017)

Estado Islámico, debido a que ante la esperanza de muchos yihadistas de establecer un califato, esto ha sido hasta el momento lo más parecido a lo que ellos deseaban.

En definitiva, no se produjo ninguna declaración de lealtad ni a Al Qaeda ni al Mullah Omar por parte del Estado Islámico de Irak, de la misma manera que, tras la muerte de al-Masri y Abu Omar al-Bagdadi, tampoco la hizo el nuevo califa (Abu Bakr al-Bagdadi¹⁰⁷), que también decía descender de la tribu *Quraysh*¹⁰⁸, la del profeta Mahoma (un requisito esencial para tener derecho a tal título).

En verano de 2014, momento de mayor apogeo y éxito¹⁰⁹ del Estado (habiendo ocupado gran parte de Irak y Siria), se proclamó el califato del Estado Islámico, bajo el liderazgo de Abu Bakr al-Bagdadi, y la credibilidad de Al Qaeda empezó a verse deteriorada dentro del mundo salafista. En un discurso realizado por al Adnani, portavoz del Estado Islámico: “Aclaremos a todos los musulmanes que después de esta declaración del Califa, todos los musulmanes están obligados a prestarle lealtad y apoyarle. La legalidad de los actuales emiratos, estados y organizaciones quedará anulada con la expansión de la autoridad del califa y con la llegada de sus tropas a sus territorios. Escuchad a vuestro califa y obedecedle. [...] El sol de la *yihad* ha aparecido así como los signos de victoria. [...] Aquí, la bandera del Estado Islámico, la bandera del *tawhid* (monoteísmo) ha resucitado y aletea. [...] Por Alá, si no creéis en la democracia, el secularismo, el nacionalismo, así como otras ideas de Occidente, y corres hacia tu religión y credo, por Alá, serás dueño de la tierra, y tanto el este como el oeste se someterán a ti.”¹¹⁰

Sin embargo, tanto los ideólogos como la comunidad yihadista en sí, ante la proclamación de al-Bagdadi como califa del Estado Islámico en 2014, continuaron dividiéndose sobre

¹⁰⁷ Él mismo se atribuyó numerosos atentados terroristas en Irak desde 2011.

¹⁰⁸ Poderosa tribu hachemita de La Meca en los tiempos del profeta Mahoma, descendiente de los Qussayy, que prosperó en dicha ciudad gracias al comercio. De acuerdo con la tradición tanto sunnita, el califa debe pertenecer a esta tribu. (Oxford Islamic Studies, s.f.)

¹⁰⁹ El hecho que en 2011 Bin Laden muriese en manos de los estadounidenses hizo que, por mucho que el sucesor fuese Zawahiri, hubiese una pérdida de liderazgo en Al Qaeda. Esto se reflejó con el aumento del apoyo al Estado Islámico (aunque Bagdadi nunca adquiriese el estatus y el respeto que sí consiguió el antiguo líder de Al Qaeda). (Noack, 2017)

¹¹⁰ (Al-Shami, 2014)

a quién apoyar¹¹¹: si a este o a Al Qaeda. El debate, como sucedió con la proclamación de su predecesor, se centró en torno al concepto de *Bay'a*, que es de origen islámico, y hace referencia a dar homenaje a un líder dentro de un contrato tradicional de gobierno. Los dos ideólogos yihadistas principales, Maqdisi y Abu Qatada al-Filastini, optaron por dar apoyo a Al Qaeda, mientras que los más jóvenes yihadistas, se decidieron mayoritariamente por al-Bagdadi¹¹².

Ibrahim Awwad Ibrahim Ali al Badri al Samarayi, o Abu Bakr al-Bagdadi, conocido también como Abu Dua, optó por darle una mayor importancia a su cargo¹¹³. Nacido en Samara (una ciudad a 125 km al norte de Bagdad, Irak), fue formado en las filas de Al Qaeda, y poseía unas credenciales académicas de las que su predecesor carecía. Formado en el salafismo más radical, mediante el uso del lenguaje apocalíptico sin ningún tipo de límites (que como se ha dicho, es una de las diferencias respecto el discurso llevado a cabo por Al Qaeda), y sosteniendo la inminencia del retorno del Mahdi, su ascenso al poder se produjo rápidamente y apoyándose en una imagen propia mitificada.

Otro de los graves desacuerdos que surgieron entre las dos organizaciones fue la pelea por Jabhat Al-Nusra, una filial de al Qaeda¹¹⁴. El objetivo de esta era introducirse en la oposición siria para hacer frente al presidente Bashar al-Asad; sin embargo, el ISI, que reclamaba que dicha organización le declarase fidelidad, deseaba acabar con el gobierno sirio consolidando previamente en tierras sirias un dominio con el que expandir su califato. Al-Nusra, además, contaba con el apoyo de los miembros más conservadores de diversas tribus de Siria e Irak, muchos de los cuales eran para el Estado Islámico unos

¹¹¹ Fue la mayor división producida jamás dentro de la comunidad yihadista. (Bunzel, 2015)

¹¹² Muchos consideraban que el mulá Umar no podía ser califa porque: “no es de Quraysh; participó en las Naciones Unidas; el califa no puede existir solo en teoría, sino que debe disfrutar de un poder político real, como lo hace al-Bagdadi; los términos de su bay'a como califa deben ser claramente entendidos por todos los involucrados; y debe adoptar la teología apropiada de Salaf como hacen los yihadistas, no el Maturidismo de los talibanes.” (Íbidem).

¹¹³ Desde el púlpito de la gran mezquita de Mosul, exigió sumisión a los musulmanes y “adhesión a la lucha en favor de la verdadera *Umma*”.

¹¹⁴ Por 2013, cuando el Estado Islámico aún no se había consolidado del todo en Siria, la mayor parte de los grupos yihadistas de Siria estaban directamente asociados con Al Qaeda: desde Jabhat Al-Nusra, pasando por la Brigada Yarmuk, el Frente Islámico o Ahrar al-Sham.

apóstatas. Por todo ello, al-Bagdadi sospechaba que los combatientes de su reclamada filial eran más fieles a su líder, Abu Muhammad al-Jawlani, que al propio Estado, por lo que el califa obligó a al-Jawlani a declarar públicamente que la organización era parte activa del Estado Islámico.

En abril de 2013, el Estado Islámico de Irak anunció que Jabhat al Nusra era su filial oficial en Siria, y por ello, aprovechó para denominarse Estado Islámico de Irak y Levante. A este hecho, Jawlani respondió inmediatamente declarando la independencia de Al-Nusra pero jurando posteriormente fidelidad al líder de Al Qaeda, Zawahiri.

Posteriormente a estos sucesos, Zawahiri nombró a Abu Khalid al Suri como árbitro en el conflicto entre las dos organizaciones. Aunque al-Bagdadi rechazó las directrices de Al Qaeda, finalmente se acabaron estableciendo una serie de pactos de no agresión entre el ISIL y Al-Nusra, que en zonas como el norte de Siria tenían puestos de control muy cercanos. Sin embargo, la expansión del califato supuso un quebrantamiento del equilibrio de poder entre las dos organizaciones, y el *Daesh* acabó por convertirse en la principal oposición a Al Assad.

5.4. Los enemigos del Estado Islámico: chiismo y sufismo; cristianismo y judaísmo; sionismo y occidentalismo; los gobiernos apóstatas.

La internacional yihadista, representada fundamentalmente por Al Qaeda y el Estado Islámico, ha adoptado hoy en día la visión más extremista de toda la historia del islam¹¹⁵. Tal como se ha expuesto anteriormente, estas organizaciones comparten unas bases teológicas idénticas y, aunque sus objetivos políticos sean distintos (Al Qaeda tiene como preferencia atacar a los enemigos externos¹¹⁶ y el Estado Islámico a los locales), bastantes de sus fuentes teóricas dentro del salafismo han coincidido.

Entre estas últimas, encontramos a autores que ya se han nombrado, pero que en relación al actual apartado se ha considerado importante citar algún fragmento de sus más relevantes obras para entrar en contexto. Al Maududi, en su obra *Yihad en el islam* cita el siguiente versículo del Corán para legitimar la lucha contra los que no creen en el islam:

¹¹⁵ (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2015)

¹¹⁶ Principalmente Estados Unidos y diferentes países europeos, para que retiraran su presencia militar de Oriente Medio y el Golfo Pérsico.

“Aquellos que creen, luchan en el camino de Dios, y los incrédulos, en el camino del *Taghut* (diablo) (4:76)”. Acompaña esta cita expresando posteriormente: “La llamada del Islam contra la herejía, el politeísmo y la idolatría, y la invitación a ofrecer adoración y devoción a un Dios y solo uno [...] La *Yihad Islámica* no reconoce el derecho de los que tienen otro credo a administrar los asuntos estatales, esta es la diferencia entre un gobierno Islámico y un sistema no Islámico de gobierno”. Por otro lado, Sayyid Qutb, escribió en *Milestones*¹¹⁷: “En una sociedad basada en el concepto, la creencia y el modo de vida que tienen en su origen en Alá, la dignidad del ser humano se mantiene inviolable en el grado más alto: nadie es esclavo de otro, como sucede con las sociedades en que los conceptos, las creencias y el modo de vida se originan en fuentes humanas. En la primera, las características más notables del hombre –espirituales e intelectuales- encuentran su expresión más plena, mientras que en una sociedad basada en el color, la raza, el nacionalismo u otros fundamentos similares, degeneran en grilletes para el pensamiento humano y en medios para suprimir los atributos y las cualidades humanas más nobles”.

Esta forma de pensar refleja al completo la manera en que, posteriormente, el Estado Islámico se ha inspirado para organizar su sociedad y actuar contra los enemigos externos: teóricamente, no existen diferencias de raza, nacionalidad o clase, si todos abrazan la ley islámica y son fieles a las doctrinas establecidas por el califato; a su vez, todos aquellos colectivos que adoptan visiones distintas del islam, colaboran o se relacionan con Estados occidentales o, directamente, no creen en dicha religión, son el enemigo a batir. Esta forma de actuación proviene, también, de la defensa que otro gran teórico del salafismo, Ibn Taymiyya realizó respecto de la realización de la guerra contra todos aquellos que rechazan el islam, y que por tanto, realizan la *ridda* (apostasía) y se sitúan fuera de la comunidad musulmana. En la segunda edición de *Dabiq* leemos: “no hay *baathismo*, secularismo, liberalismo, democracia, o nada parecido que pueda contradecir la esencia del *tawhid*”.

En la obra *La gestión del salvajismo* Abu Bakr Naji, propone y explica las operaciones concretas que se deben de realizar para establecer el califato y designa a una serie de naciones específicas como parte de “un grupo prioritario” donde llevar a cabo la guerra

¹¹⁷ (Qutb)

yihadista: Jordania, Egipto, Magreb, Nigeria, Afganistán y Pakistán¹¹⁸. Subraya dos fases para llevar a cabo la misión de “desalojar (los países anteriormente nombrados) del control de los regímenes apóstatas”: la de “estado de vejación y agotamiento” y la de “salvajismo y caos”. Todo ello, para conseguir tres objetivos principales: “destruir gran parte del respeto por América y difundir la confianza en los cimientos de los significados del islam. Forzar a América a abandonar su guerra contra el Islam”, “reemplazar las casualidades humanas sostenidas por el movimiento renovado durante los últimos treinta años. Encarar la interferencia Americana en el mundo islámico de tal manera que esta rabia también suponga contra el apoyo americano a la entidad sionista” y “trabajar para exponer la debilidad del centralizado poder americano”.

Hasta el momento, el *Daesh* ya ha superado la fase que Naji denominó en su obra como la de “vejación y agotamiento”, consistente en el uso extremo de la violencia contra todos los enemigos, ya sean locales (la prioridad del Estado Islámico) como externos, llegando a la fase de “gestión del salvajismo”, explicada con anterioridad. En una carta¹¹⁹ escrita en 2004, Abu Musab al-Zarqawi declaraba: “Si somos capaces de atizarles un golpe doloroso tras otro hasta que entren en combate, seremos capaces de volver a barajar las cartas. Entonces, no quedará ningún valor ni influencia para el consejo de gobierno o ni siquiera para los estadounidenses, que iniciarán una nueva batalla contra los chiíes. Eso es lo que queremos y, tanto si lo quieren como si no, muchas zonas suníes¹²⁰ se pondrán del lado muyahidín”.

Pero, más allá de los países que, según el Estado Islámico, no cumplen la ley islámica ¿Quiénes son concretamente los enemigos locales? ¿A quién se hace referencia cuando se habla de politeístas, herejes, nacionalistas, apóstatas, etc.? En el número cinco de la revista *Dabiq*, escriben: “El *Daesh* está aquí para quedarse pese al desprecio de todos los cristianos, judíos, politeístas y apóstatas”.

Combinando las masacres y la toma de rehenes de alto perfil, con el objetivo de infligir significantes consecuencias políticas, económicas y sociales, el *Daesh* opta por un

¹¹⁸ Sin embargo, el año 2013 estuvo marcado por una ambiciosa declaración de intenciones basada en expandir su influencia a toda la región del Levante: Siria, Líbano, Israel y Jordania. (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2015)

¹¹⁹ (U.S. Department of State, 2004)

¹²⁰ La aniquilación de la tribu suní Shu’ayyat de Siria fue un reflejo de esta forma de comportamiento.

modelo insurgente de combate contra el “enemigo cercano”, y en el que el califato no puede establecer pactos con gobiernos considerados como apóstatas¹²¹, corruptos y opresores (ya sean islámicos o no), ni reconocer los límites territoriales establecidos tras el período de colonización británica y francesa, debido a que sería un acto de violación de la ley islámica: “Y esta bendita marcha no se detendrá hasta que clavemos el último clavo en el ataúd de la conspiración de Sykes-Picot”¹²².

Por ello, no solo los gobiernos árabes, sino que también los países occidentales, son objeto de ataque, al ser acusados de agredir a la comunidad islámica. Sin embargo, los chiitas son la prioridad a batir dentro de este modelo insurgente de combate contra el enemigo cercano, después vienen los sunitas que apoyan a los regímenes apóstatas, y por último los occidentales¹²³.

La influencia ideológica salafista se releja así, en un antichiismo de tradición wahabí que legitima cualquier acto de violencia sectaria contra dicha comunidad, considerada al igual que la yazidí, como politeísta e innovadora; su única opción dentro del territorio dominado por el Estado Islámico es la conversión o la muerte. Naji dice: “No hay perdón para un apóstata a no ser que se convierta al Islam. Una vez se convierte, tenemos la opción de, o bien perdonarlo, o matarlo, porque se ha arrepentido después de poder hacerlo mucho más tempranamente”. En esta misma dirección, Al Adnani, portavoz del Estado Islámico, llamó a los seguidores del califato en 2015 a “convertir el mes sagrado del Ramadan en el tiempo de la calamidad para los infieles chiitas y apóstatas musulmanes”, añadiendo: “Estad dispuestos a conquistar en este mes sagrado y a estar

¹²¹ Incluso los regímenes talibanes han sido tachados por el Estado Islámico como apóstatas por su supuesta actitud aperturista.

¹²² (IEProject, s.f.)

¹²³ (Fernández-Montesinos, s.f.). *La terminología empleada por el ISIS para designar a todo aquel sujeto, referente o símbolo de un país occidental varía: infiel, apóstata, o murtadd (que se basa en “negar la santidad del Corán o las profecías de Mahoma”), káfir (entendido como “aquel que niega el mensaje del profeta”), takfir (lo cual se trata de una acusación de kufir), o tagut (término usado para calificar en su propaganda a los líderes políticos de Occidente, ya que su significado es el de “adoración herético o <<los hipócritas poderes del mal>> que apartan al hombre del camino recto de la sharía y lo convierten en hipócrita [munafiqín]”)*. (Franco, 2018)

expuestos al martirio”. Tres días después de esta declaración, un ataque terrorista del *Daesh* tuvo lugar en una mezquita chiita de Kuwait, en el que murieron 27 personas¹²⁴.

Esta oposición al chiismo viene simbolizada en parte por una profecía con una importante relevancia reciente dentro del islam, pero que ha sido tergiversada brutalmente: la profecía de las banderas negras y amarillas, que data de la época de la revuelta bereber contra los omeyas y los gobiernos abasíes del Magreb de mediados del siglo VIII. Según esta, un compañero del profeta dijo: “Si las banderas negras y las banderas amarillas se encuentran en el centro de Sham, las entrañas de la tierra serán mejores que la superficie”. Así pues, Hezbolá (tachado como el Partido de Satán¹²⁵ por parte de los yihadistas) se atribuyó la bandera amarilla, mientras que tanto al Qaeda como el Estado Islámico optaron por la negra, pasando por alto dos ironías históricas¹²⁶: la bandera negra se asociaba originalmente a los chiíes, y las personas que inspiraron las profecías de la bandera amarilla eran abiertamente antichiíes. Además, los jariyitas extremistas “amarillos” (sufiris), que jalearon a los bereberes, eran una secta islámica cuyos fundadores habían excomulgado y asesinado a sus enemigos, incluyendo al primer imán chií, Alí.

Al igual que sucede a día de hoy en su relación con otras facciones opositoras en Siria, el ISI comenzó en 2007 a amenazar y a asesinar a musulmanes iraquíes que no aceptaban su autoridad. Particularmente a líderes de otras facciones insurgentes y a autoridades religiosas, en algún caso, cercanas a Hermanos Musulmanes y al Ejército Islámico de Irak, muchos de los cuales eran sunitas¹²⁷. Por otro lado, los yazidíes¹²⁸, comunidad mayoritariamente kurda¹²⁹, con unos 600.000 miembros, que ha disminuido en los

¹²⁴ (Reuters, 2016)

¹²⁵ En Dabiq 4 leemos: “Agentes del anti-Cristo Nasrullat”. (IEProject, s.f.)

¹²⁶ (McCants, El apocalipsis del ISIS, 2016)

¹²⁷ (Fernández-Montesinos, s.f.)

¹²⁸ (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2015)

¹²⁹ En Dabiq 2 encontramos un apartado entero dedicado a explicar la lucha del Estado Islámico contra el PKK. En Dabiq 4 dicen: “Nuestra guerra con los kurdos es una guerra religiosa. No es una guerra nacionalista, no luchamos contra los kurdos porque sean kurdos, sino que luchamos contra los incrédulos

últimos años (debido principalmente a la asimilación del islam suní) son acusados de adorar al diablo, por considerar dentro de su credo que el mundo está protegido por Dios y siete ángeles, uno de los cuales fue expulsado del paraíso por no querer postrarse ante Adán; este ángel caído es identificado por parte de los yihadistas como el diablo, y por ello su oponen a su adoración¹³⁰. El Estado Islámico comete brutales actos de violencia contra dicha comunidad, destacando el uso del esclavismo contra las mujeres, que ha sido celebrado orgullosamente por el califato mostrando y repartiendo a las “vírgenes” capturadas como esclavas sexuales entre sus miembros, y forzadas en muchos casos a casarse con los yihadistas¹³¹. Muchas de estas mujeres son compradas en mercados por el valor aproximado de 200.000 dinares iraquíes (170 euros), y algunas de ellas son niñas enviadas a casas y burdeles de Oriente Próximo, así como a bastiones del Estado Islámico en Raqqa, donde son obligadas a conceder favores sexuales.

Este renacimiento de la esclavitud es considerado como “uno de los signos de la hora final” dentro de esta visión apocalíptica, donde todo vale para obtener la supuesta bendición de Alá. El Estado Islámico buscó legitimidad en esta forma de actuación preguntando a sus eruditos si podían esclavizar, y estos respondieron de forma afirmativa, mediante el argumento que la ley del islam permite esclavizar a las yazidíes porque son politeístas. En Dabiq cuatro se puede leer: “La población de yazidíes, una minoría pagana que existe desde hace siglos en las regiones de Iraq y Sham. Su existencia continua hasta el día de hoy es un asunto que los musulmanes deberían cuestionar, ya que se les preguntará al respecto en el Día del Juicio. [...] El credo actual de los yazidíes, implica la adoración de los *Iblis* a quienes consideran un ángel caído pero perdonado [...] Su credo está tan desviado de la verdad que incluso los cristianos que practican la adoración cruzada durante mucho tiempo los consideraron adoradores del diablo y satanistas, como se registra en relatos de occidentales y orientalistas que los encontraron o los estudiaron. El origen aparente de la religión se encuentra en el magismo de la antigua Persia, pero se reinterpretan elementos del sabianismo, el judaísmo, el cristianismo, y expresado mediante un vocabulario herético propio del sufismo extremo.” Y se presume: “Las

entre ellos, los aliados de los cruzados y los judíos en su guerra contra los musulmanes. En cuanto a los musulmanes kurdos, ellos son nuestra gente y nuestros hermanos.”

¹³⁰ (El Mundo , 2014)

¹³¹ (Islamic State commader's "using Yazidi virgins for sex", s.f.)

familias esclavizadas yazidíes ahora son vendidas por los soldados del Estado Islámico, de la misma manera que los *Mushrikin* también lo fueron.”

Por otro lado, cristianos, judíos y ateos, también juegan un papel importante como enemigos del Estado Islámico. En un discurso, que se cita en la segunda edición de la revista Dabiq, de Abu Umar al Baghdadi: “El Estado Islámico permanecerá [...] El Estado Islámico está aquí para quedarse, aunque les pases a los Cristianos, Judíos, *mushrikin* y apóstatas. Y continuará expandiéndose por todos los lados del Mundo.”

Tal como se ha comentado anteriormente, su única forma de permanecer con vida dentro del territorio ocupado por el *Daesh* es la conversión o la muerte. Se incita a perseguir y matar a todo aquél que, de entrada, no sea musulmán (por poner un ejemplo, las comunidades cristianas que habitan alrededor de Mosul son perseguidas y sus iglesias destruidas porque no aceptan ser ciudadanos de segunda clase con menos derechos que los musulmanes). De esta manera, en la quinta edición de Dabiq leemos: “*Rasulullah* dijo: Yo echaré a Judíos y Cristianos de la Península Arábiga y no dejaré a nadie más que los Musulmanes. [Sahih Muslim bajo la autoridad de *Umar*].”

Cristianos y judíos no son tachados, como los chiitas, de politeístas, sino que se considera que son tanto aliados de los “Cruzados” como miembros de aquellos países occidentales que van contra la comunidad musulmana. Para Najji: “Se deben diversificar los ataques contra los enemigos Cruzados-Sionistas en cada rincón del mundo islámico e incluso fuera de él si fuera posible”. Y en la segunda entrega de Dabiq: “Es solo una cuestión de tiempo y paciencia antes de que llegue a Palestina la lucha contra los bárbaros judíos y matemos aquellos que se escondan detrás de los árboles *gharqad*- los árboles de los judíos.”

Esta oposición y odio hacia Occidente, que como se ha analizado anteriormente ya la practicaba al Qaeda, viene dada por la idea que los occidentales son individuos “arrogantes e irrespetuosos con el islam, los musulmanes y la *Umma*”¹³². Para el *Daesh* el sionismo es la cabeza de lo que consideran como una conspiración contra el mundo

¹³² (Franco, 2018)

islámico. En sus revistas, no hacen ninguna distinción entre judíos y sionistas, debido a que, de todas formas, el enemigo es Israel¹³³.

Para Naji, Israel es “la hija adoptiva” del imperialismo occidental, de los cruzados, que hasta hace poco venía representado por dos “superpotencias” (la antigua Unión Soviética¹³⁴ y Estados Unidos), caracterizadas por “la tiranía y la incredulidad”, y añade: “creyeron por un momento su engaño mediático: que eran realmente potencias capaces de controlar completamente cualquier lugar del mundo entero”. Sin embargo, pese a decir que cada una era seguida por decenas de estados satélites dentro del cuerpo de las Naciones Unidas, reconoce diferencias entre ellas: “el centro en la Unión Soviética fue, hasta cierto punto, próximo a aquellos territorios en los que había oposición a ella. [...] El asunto fue distinto en América, donde la lejanía del centro respecto las periferias debería ayudar a los Americanos a entender la dificultad de nuestra continua sumisión a ellos.”

Por ello, hay determinados países que tienen una mayor relevancia en el discurso del Estado Islámico. Ante la extinción de la Unión Soviética, Estados Unidos, cuyo país se hace referencia también bajo el término de América (“Por Alá, no te dejaremos dormir a menos que les das paz a los musulmanes. ¡Te advierto, oh América!”¹³⁵), es considerado en los medios de propaganda del *Daesh* como el líder de la coalición internacional contra el islam; por ello, en la revista *Dabiq* es el país que más presencia tiene, incluso poniendo imágenes y palabras de ciudadanos, políticos, periodistas, o altos cargos de inteligencia estadounidenses (“Abu Umar al Baghdadi dijo: Oh soldados del Estado Islámico, oh juventud de Muhammad [...] Hoy estamos ante las puertas de una nueva era, un punto de inflexión en el mapa de la región, o más bien del mundo. Hoy somos testigos del final de una mentira llamada civilización occidental y ante el auge del gigante islámico. Esto es exactamente lo que Bush advirtió en contra [...] Después de décadas de conflicto occidental con Persia y Rusia, encontramos que dos líderes occidentales –Bush y Obama-

¹³³ Cabe destacar que en ninguna de las revistas se menciona el nombre de dicho Estado.

¹³⁴ Para Naji: “El mártir Sayyid Qutb (que Dios esté con él) trató el tema de la caída de la Unión Soviética y explicó las leyes que llevarían a dicha caída, pero no fue capaz de fijar el tiempo en el que esto ocurriría. En contraste, Azzam, que fue un mártir, que Dios esté con él, tuvo un análisis que predijo la caída de esta superpotencia y la división de sus repúblicas y la emergencia de los movimientos Islámicos que se opondrían a muchas de estas repúblicas”:

¹³⁵ (Rumiyah, s.f.)

están determinados a hacer todo lo que sea posible por fortalecer la influencia rusa y persa en el Oriente Medio”¹³⁶). Por otro lado, países como Australia, Reino Unido¹³⁷, Rusia y Francia también están muy presentes; sin embargo, “no existe una vinculación directa entre las menciones que se hacen a determinados países con los atentados cometidos,”¹³⁸, pero lo que sí se hace es mencionar constantemente a países internacionalmente importantes con la finalidad de tener una mayor trascendencia mediática y poder captar la atención de la audiencia¹³⁹.

¹³⁶ (IEProject, s.f.)

¹³⁷ En el caso del Reino Unido tuvo una gran trascendencia mediática la presencia de discursos y vídeos propagandísticos de un reporte británico que, según el *Daesh*, había sido reclutado, y que un muchos de sus mensajes lanzaba palabras en contra de su país. Lo que no se sabe, es si realmente se había convertido en simpatizante del Estado Islámico o estos mensajes estaban creados para poder salvar su vida. (Franco, 2018)

¹³⁸ Ídem.

¹³⁹ Su público objetivo, a diferencia del de Al Qaeda, es un público joven, y no imanes, individuos cultos y bien formados. Ídem.

6. Conclusiones.

El Estado Islámico está absolutamente influenciado por la modernidad, pero no es esencialmente moderno; la división del mundo en dos bloques (nosotros y ellos), la base universalista de su ideología, y la creación de un Estado dentro de una implícita lógica económica capitalista, son elementos modernos que caracterizan a dicho actor. Pese a defender una doctrina ideológica fundamentalista (caracterizada por la defensa de una vuelta a la pureza del islam), a la creación de un Estado propio (cuya identidad no es la nación, sino la religión) se le suma el constante uso de redes sociales y medios informativos modernos como canal de transmisión de su propaganda política.

Sin embargo, el Estado Islámico rechaza el origen de la modernidad, es decir, rechaza a Occidente. Por ello, promueve la creación de una *Umma* islámica, donde la lucha entre infieles y fieles acabe con la victoria de estos últimos. La idea de un califato que se extienda de Marruecos a la India busca consolidar estados afines para iniciar su expansión a nivel mundial. Para recuperar los territorios que consideran como “ilegítimamente usurpados” y reconstruir el califato es imprescindible ser moderno, pero a la vez aprovecharse de los desastres que la modernidad genera: es decir, aprovechar la vulnerabilidad económica estructural para conseguir adeptos.

En Oriente Medio, han sido muchas las causas por las que el yihadismo ha tenido facilidades para captar ideológicamente a una reducida parte de la población. Una de ellas, es la inestabilidad causada por la intervención de Occidente en asuntos que los musulmanes veían como propios. La falta de planes militares estudiados con mayor precisión por parte de las potencias extranjeras ha conducido a que, por ejemplo, tras la caída forzada de Saddam Hussein, Irak se convirtiese en un caos bélico que el radicalismo yihadista aprovechó para captar adeptos.

A ello, se le suma la falta de alternativas ideológicas en el mundo árabe. Tras el fracaso del panarabismo a partir de finales de los 60, el salafismo se ha convertido en un movimiento político mediante el que muchos árabes (no solo fieles al islam) resisten las injerencias extranjeras. Además, la complicidad de las monarquías árabes (des de la saudí, pasando por la marroquí o la jordana) con Estados Unidos constituye un hecho que el Estado Islámico también ha sabido aprovechar para ganar apoyos, tachando a dichos gobiernos de “apóstatas”, y llegando incluso a poner en jaque la hegemonía de Arabia Saudí como estado fundamentalista islámico por antonomasia.

Sin embargo, la pérdida de las ciudades iraquíes de Falulla, Ramadi, Mosul o Tel-Afar, así como las sirias de Raqqa y Deir ez Zor, producidas en verano de 2016, inició un camino que ha conllevado a que ahora, a mediados del 2019, el Estado Islámico haya perdido casi por completo la totalidad de su territorio. Dichas derrotas, que le han privado de casi el 95% del territorio que un momento llegó a controlar, han venido en gran parte dadas por la falta de una capacidad militar aérea (que en cambio sí que ha sido empleada por la coalición internacional). Este hecho, ha generado un debilitamiento de su imagen, y tanto sus aliados como colaboradores ya no ven al Estado Islámico como un medio eficaz e invencible para la creación de la *Umma*.

De todas maneras, estos hechos no implican que haya que hablar del *Daesh* como algo pasado; sus ideas aún siguen vivas, la inestabilidad política de muchos países de Oriente Medio siempre puede ser aprovechada para adquirir nuevos adeptos, y la cometida de más atentados en otros continentes aún es posible. El dominio de la tecnología moderna por parte del Estado Islámico, además, puede suponer un peligro; las consecutivas derrotas que ha vivido en los tres últimos años pueden conducir a un replanteamiento de sus medios para atacar, y por ello, el empleo de la tecnología puede ser una vía eficaz en aras de crear nuevas estructuras, ya sean de ataque o de reclutamiento.

7. Bibliografía.

Alkhalifa, W. S. (2007). *El ala radical del islam. El islam político: realidad y ficción*. Madrid: Siglo XXI.

Al-Shami, A. A. (19 de June de 2014). Obtenido de <https://scholarship.tricolib.brynmawr.edu/bitstream/handle/10066/14242/ADN20140629.pdf?sequence=1>

Antón-Mellón, J. (s.f.). *Terrorismo. Disección de la barbarie*.

Ballester, J. M. (2016). *El pensamiento salafista y su concepto de yihad*. Obtenido de <file:///C:/Users/Tarek/Downloads/59491-172780-1-PB.pdf>

Bunzel, C. (2015). *From Paper State to Caliphate: The Ideology of the Islamic State*. . Obtenido de <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/The-ideology-of-the-Islamic-State.pdf>

Cembrero, I. (4 de agosto de 2013). *El País*.

CIDOB. (2016). Obtenido de file:///C:/Users/Tarek/Downloads/436_OPINION_ECKART%20WOERTZ_CAST.pdf

Counter Extremism Project. (s.f.). Obtenido de <https://www.counterextremism.com/threat/al-qaeda>

Defensa, E. d. (2014). *Yihadismo en el mundo actual*. Obtenido de file:///C:/Users/Tarek/Downloads/Dialnet-YihadismoEnElMundoActual-562038.pdf

El Confidencial . (2014). Obtenido de https://www.elconfidencial.com/mundo/2014-09-08/el-negocio-petrolero-del-estado-islamico-la-yihad-ingresa-hasta-tres-millones-de-dolares-diarios_187003/

El Mundo . (2014). Obtenido de <https://www.elmundo.es/internacional/2014/08/10/53e757f9ca47416c0a8b4571.html>

Fernández-Montesinos, F. A. (s.f.). *De la gestión del salvajismo*. Obtenido de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA24-2015_Gestion_Salvajismo_FAFM.pdf

Foreign affairs. (2014). Obtenido de <https://www.foreignaffairs.com/articles/syria/2014-09-10/state-confusion>

Franco, A. A. (27 de marzo de 2018). *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Obtenido de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEEO34-2018_Menciones_Paises_Occidentales_Dabiq_y_Rumiyah_AlbaAguilar.pdf

Gray, J. (2003). *Al Qaeda and what it means to be modern*. Londres: Faber and Faber Limited.

Griffin, R. (2010). *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Hitler y Mussolini*. Madrid: Akal.

Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. (2015). Obtenido de <http://www.ugr.es/~gesi/analisis/18-2015.pdf>

Habermas, J. (1985). *El discurso filosófico de la modernidad*. Frankfurt del Main: Suhrkamp Verlag.

Hagar, S. A. (2014). *ElMundo*. Obtenido de <https://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2014/06/23/53a7fab9ca4741cc308b4581.html>

Hegel, F. (s.f.). *Fenomenología del espíritu*. Grupo Fondo de Cultura Económica .

House of Commons Foreign Affairs Committee. (s.f.). Obtenido de [file:///C:/Users/Tarek/Downloads/The%20Fight%20Against%20ISI%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Tarek/Downloads/The%20Fight%20Against%20ISI%20(1).pdf)

Huntington, S. P. (1997). *El choque de civilizaciones*. Planeta.

(abril-mayo 2006). “*Anatomy of the Salafi movement*”, en *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 29, núm. 3. Nueva York.

Ibañez, L. d. (2017). *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Obtenido de • http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO111-2017_EI_Raqqa_LuisdelaCorte.pdf

IEProject. (s.f.). Obtenido de <https://www.ieproject.org/projects/dabiq1.html>

IEProject. (s.f.). Obtenido de <http://www.ieproject.org/projects/dabiq5.html>

IEProject. (s.f.). Obtenido de <https://www.ieproject.org/projects/dabiq4.html>

Innerarity, D. (1990). *Dialéctica de la modernidad* . Madrid: Rialp.

Instituto Español de Estudios Estratégicos . (2013). Obtenido de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA27-2013_ImplicacionesRegionalesRevueltasArabes_MLI.pdf

Instituto Español de Estudios Estratégicos. (2010). Obtenido de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2010/DIEEEA10-2010Lecciones_Identificadas_Conflicto_Irak.pdf

Instituto Español de Estudios Estratégicos. (2013). Obtenido de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2013/DIEEEM08-2013_PrimaverasArabesYihadismo_F.Trujillo.pdf

Instituto Español de Estudios Estratégicos. (2015). Obtenido de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2015/DIEEEM12-2015_Chiismo_MGlezHdez.pdf

Instituto Español de Estudios Estratégicos. (2015). Obtenido de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_173.pdf

Islamic State commader's "using Yazidi virgins for sex". (s.f.). Obtenido de <https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/islamic-state/11171874/Islamic-State-commanders-using-Yazidi-virgins-for-sex.html>

Long War Journal. (2007). Obtenido de https://www.longwarjournal.org/archives/2007/07/islamic_state_of_ira.php

Los 50 puntos del manifiesto de Hassan Al-Banna . (s.f.). Obtenido de <https://pointdebasculecanada.ca/the-50-point-manifesto-of-hassan-al-banna/>

- Lyotard, J.-F. (1984). *La condición postmoderna*. Cátedra.
- Madrid, U. C. (2017). *El terrorismo yihadista: Aproximación ideológica, filosófica, sociológica, criminológica y jurídica*. Obtenido de <https://eprints.ucm.es/43248/1/T38910.pdf>
- Maley, W. (2010). *Afganistán: reseña histórica y geográfica*. Obtenido de [file:///C:/Users/Tarek/Downloads/irrc-880-maley%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Tarek/Downloads/irrc-880-maley%20(1).pdf)
- Martín, J. (2015). *Estado Islámico: geopolítica del caos*.
- Maududi, A. A. (s.f.). *Yihad en el islam*.
- McCants, W. (2014). *Brookings.edu*. Obtenido de <https://www.brookings.edu/opinions/state-of-confusion-isis-strategy-and-how-to-counter-it/>
- McCants, W. (2016). *El apocalipsis del ISIS*. Planeta.
- McCants, W. (2016). *El Apocalipsis del ISIS*.
- Mellón, J. A. (s.f.). *Terrorismo yihadista: radicalización y contrarradicalización*.
- Montagut, E. (2015). *Nueva Tribuna*. Obtenido de <https://www.nuevatribuna.es/articulo/historia/revuelta-arabe-comienzo/20151207183011123156.html>

Mora, J. P. (2013). *El declinar del panarabismo*. Obtenido de [file:///C:/Users/Tarek/Downloads/Dialnet-ElDeclinarDelPanarabismo-4768770%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Tarek/Downloads/Dialnet-ElDeclinarDelPanarabismo-4768770%20(2).pdf)

Naji, A. B. (2006). *The Management of Savagery*.

New York Times. (2015). Obtenido de https://www.nytimes.com/2015/08/05/world/middleeast/isis-or-al-qaeda-american-officials-split-over-biggest-threat.html?_r=0

New York Times. (2015). Obtenido de <https://www.nytimes.com/2015/08/05/world/middleeast/isis-or-al-qaeda-american-officials-split-over-biggest-threat.html>

Noack, R. (2017). Osama bin Laden still matters. Islamic State leader Baghdadi not so much. *The Washington Post*.

Ortega y Gasset, J. (1929). *La rebelión de las masas*. Espasa Libros.

Oxford Islamic Studies. (s.f.). Obtenido de <http://www.oxfordislamicstudies.com/article/opr/t125/e1947>

Qutb, S. (s.f.). *Milestones*.

Real Academia Española. (s.f.). Obtenido de <https://dle.rae.es/?id=IbmbRma>

Reinares, F. (2011). *Real Instituto Elcano*. Obtenido de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GL

OBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/reinar
es_lider+_al_qaeda_ayman_zawahiri

Reinares, F. (2018). *Real Instituto Elcano*. Obtenido de <https://blog.realinstitutoelcano.org/advertencias-sobre-el-salafismo/>

Reuters. (2016). Obtenido de <https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-islamicstate/islamic-state-calls-for-attacks-on-the-west-during-ramadan-in-audio-message-idUSKCN0YC0OG>

Roy, O. (s.f.). *Jihad and Death*.

Rumiyah. (s.f.). Obtenido de <https://qb5cc3pam3y2ad0tm1zxuhho-wpengine.netdna-ssl.com/wp-content/uploads/2017/05/Rumiyah-9.pdf>

Russia Today. (s.f.). Obtenido de <https://actualidad.rt.com/actualidad/167320-sunitas-chiies-diferencias-conflicto>

Sanjuán, A. G. (2011). Obtenido de http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/5667/Jihad_and_Martyrdom.pdf?sequence=2

Serrano, L. F. (2016). *Daesh vs Al Qaeda. La lucha por la supremacía a las puertas de Europa*. . Instituto Español de Estudios Estratégicos .

Stern, J. (2015). *ISIS: The State of Terror*. .

U.S. Department of State. (2004). Obtenido de <https://2001-2009.state.gov/p/nea/rls/31694.htm>

Vestrynge, J. (2005). *La guerra periférica y el islam revolucionario*. El Viejo Topo.

Washington Institute. (s.f.). Obtenido de <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/the-islamic-states-model>

Zarqawi, A. M. (2004). Al-Bay'a li-tanzim al-Qa'ida bi-qiyadat al-Shaykh Usama bin Ladin. *Kalimat mudi'a*.

Zizek, S. (2015). *Islam y modernidad. Reflexiones blasfemas*. . Herder.